



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 25-B**



**“FAMILIA-ESCUELA RELACIÓN IMPORTANTE PARA
EL DESARROLLO COGNITIVO Y AFECTIVO DE LOS
NIÑOS DE 2do. AÑO DE PRIMARIA”**

TESINA

**PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

JESUS RAMON SANDOVAL RUBIO

MAZATLÁN, SINALOA. MAYO DE 2011.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. AMBITO DE APLICACIÓN DEL PROYECTO.....	4
1.1. Descripción del contexto	4
1.2. La estructura familiar actual	6
II. MARCO TEORICO REFERENCIAL	8
2.1. Teorías pedagógicas constructivistas	8
2.2. Aportaciones de la teoría de Piaget	11
2.3. Aportaciones de la teoría de Ausubel.....	13
2.4. Aportaciones de la teoría de Vigotsky	14
III. FAMILIA-ESCUELA NECESIDAD PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL.....	17
3.1. La familia como agente educativo	17
3.2. La familia y la escuela: unión necesaria.....	20
3.3. Los estilos educativos familiares	24
3.4. Relaciones entre padres y profesionales.....	26
3.5. Implicaciones para la colaboración padres-profesionales	33
3.6. Roles de padres y profesionales	37
3.7. La teoría de los constructos personales.....	43
3.8. Implicaciones para el trabajo con los padres.....	48
3.9. Estrategias para desarrollar la colaboración padres-escuela.....	57
IV. RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA	59
4.1. Resultados de la observación	59
4.2. Beneficios para los niños.....	64
4.3. En tanto los beneficios para los padres.....	65
4.4. Los beneficios para los profesores serían los siguientes:	65
CONCLUSIONES Y PROPUESTA.....	66
BIBLIOGRAFÍA	69
ANEXOS	72

INTRODUCCIÓN

Este presente documento es una tesina, realizada con fines de la obtención de grado académico, cuyo tema está pensado en la idea de resaltar la importancia de la articulación escuela-familia, dentro del marco de la nueva Reforma Educativa de la Educación Básica, que busca reestructurar nuevos procesos de enseñanza y aprendizaje para que los alumnos en este nivel educativo sean más competentes a la hora de desenvolverse en el mundo actual.

Considero que la educación es el medio fundamental de las sociedades para conservar, transmitir y transformar la cultura y la vida de los individuos por eso tiene una función importante como institución y la familia es la base de la sociedad y por consecuencia también es responsable de la educación de las personas que existen viven dentro de ella.

Se cree que la educación que se imparte en las escuelas es la responsable de que las personas sean malos ciudadanos, no encuentren trabajo o no sean capaces de desarrollarse profesionalmente, pero esto también es consecuencia del crecimiento de los individuos dentro de su familia.

Actualmente la educación en México es ineficaz, porque en primer lugar los conocimientos que se imparten en las escuelas públicas no los lleva al individuo al logro de sus metas profesionales; y en segundo lugar, en este momento la mayor parte de las personas que quieren iniciar su educación superior no tienen esa oportunidad, ya sea porque su condición económica no se lo permite, o porque los conocimientos que adquirieron en su educación previa no son adecuados para aprobar un examen que es la puerta a su educación.

El sistema educacional ha experimentado hoy en día importantes reformas, entre las cuales destaca un esfuerzo por promover la colaboración entre escuelas y padres con el propósito de mejorar la calidad de la enseñanza. La

fundamentación de este objetivo radica en el hecho que, investigaciones realizadas en diversos países, han demostrado la importancia de la familia en los logros educativos de sus hijos, particularmente la relación que existe entre las variables de apoyo familiar en el ámbito pedagógico y eficacia de la escuela.

Al respecto, Brunner sostiene que la diferencia en los resultados escolares entre los alumnos se explica por la combinación de dos factores: el entorno sociofamiliar y la efectividad de la escuela. En relación al peso relativo de cada uno de los factores, este autor plantea que en América Latina los estudios atribuyen un peso de 60% a la familia y un 40% a la escuela.

A partir de lo anterior resulta evidente el valor de la familia como principal entorno de socialización y recurso fundamental para los niveles de logro en otros contextos tales como la escuela. Si bien el status socioeconómico de la familia es importante para la formación de los niños, este factor no resulta decisivo; más decisivos resultan ser la organización de la familia, su clima afectivo, la adquisición temprana de actitudes y motivaciones y la comunicación familia-escuela, el involucramiento de la familia en las tareas escolares, formar así la articulación familia – escuela.

Para formalizar este escrito lo organicé en cuatro capítulos de la manera siguiente: En el primer capítulo se aborda información sobre el contexto, la estructura administrativa de la institución y su ubicación, etc. Y además un análisis sobre cómo se encuentran la estructura familiar de hoy en día, con una breve comparación del tipo de familia de hace años con la que tenemos en la escuela primaria que se aborda.

En el segundo capítulo se desarrolla una serie teorías constructivistas para conocer sobre cómo interactúa el niño con la sociedad y el conocimiento que son participes de un desenvolvimiento cognitivo y afectivo para el desarrollo del ser

humano, por lo tanto una buena conjunción de esfuerzos de ambas instituciones familia y escuela, sería la pieza clave de una pedagogía efectiva.

El tercer capítulo se rescata la importancia de la familia como factor educativo principal pero sobre todo el cómo la escuela debe de buscar ese lazo que una a la escuela y la familia para trabajar de una manera colaborativa en donde lo primordial es preocuparse por el desarrollo cognitivo y afectivo de los niños, de antemano se sabe que no es fácil la misión de preparar a las nuevas generaciones para que se inserten sana y productivamente en el mundo.

Y por último en el cuarto capítulo se aborda el análisis, la observación y la conclusión, de la participación y la interacción con docentes y padres de familia, donde buscamos el acercamiento de ambos y primero que nada causar conciencia de la importancia de la educación y sobre todo buscar estrategias que busquen una mejor colaboración para sacar a los niños adelante.

Se incluyeron también las conclusiones y una propuesta como producto de la reflexión personal además de la bibliografía que fueron las fuentes consultadas, se incluyen las referencias de páginas de internet en las que me apoye.

CAPÍTULO I

AMBITO DE APLICACIÓN DEL PROYECTO

1.1. Descripción del contexto

a. Ubicación

La escuela primaria Vasco de Quiroga está ubicada en la colonia 20 de noviembre con clave, sector, turno matutino.

La ubicación de la escuela se puede decir que no es del todo muy buena ya que está en una de las colonias con más índice de delincuencia, y alrededor de la escuela está un monte al cual los niños en receso se la pasan ahí jugando.

b. Descripción de la institución

Edificio .Esta cuenta con 15 aulas de las cuales 12 son ocupadas una por cada grado de primaria.

Personal. En la escuela laboran 12 docentes, una directora, un profesor de educación física, uno de danza, una maestra de inglés, maestra de aula de medios, también cuenta con un intendente y 3 personas encargadas de la tiendita.

DOCENTE	GRADO
Anayensi Osuna	1 A. 28 alumnos
Ivette Galindo	1 B. 26 alumnos
Rosa Raygoza	2 A. 35 alumnos
Ana Herrera	2 B. 28 alumnos
Manuel Figueroa	3 A. 36 alumnos

Jesús Quevedo	3 B. 32 alumnos
Elena Velarde	4 A. 35 alumnos
Belem Bautista	4 B. 29 alumnos
Carlos Aguirre	5 A. 27 alumnos
Jorge Padilla	5 B. 30 alumnos
Nayely Trujillo	6 A. 32 alumnos
Miguel Martínez	6 B. 28 alumnos

Directora;	Dora luz Raygoza
Maestra de Danza;	Elva Galindo
Maestra de inglés;	Irma Tostado
Maestra de medios;	Laura Noriega
Maestra de educación física;	Alpha Acuña
Intendente;	Gilberto Sánchez

La infraestructura de la escuela es regular, no cuenta con los avances tecnológicos que se necesitan pero si tiene lo suficiente como para poder ofrecerle un servicio adecuado a los alumnos.

Alrededor de la escuela hay viviendas de aspecto pobre es decir con apariencia de no terminadas de construir, rayadas y en mal estado en la que están, además de que se percibe la manera en la que viven, sin asearse y en ocasiones hasta los mismos padres andan así y mandan a los niños a la escuela sin desayunar pero también algunas con aspecto de buen nivel de vida.

No solo se puede percatar uno fácilmente de eso sino también de la ausencia de valores en los niños, la indisciplina, la mala organización, el desinterés de los padres de familia para apoyar a sus hijos en cuestiones escolares además el factor rendimiento escolar de sus alumnos ya que es muy bajo.

1.2. La estructura familiar actual

Todos somos conscientes que a lo largo de la historia han sucedido cambios en nuestra sociedad, sobre todo en los últimos años. Estos cambios tienen origen tanto políticos, económicos y sociales. Al igual que en otros aspectos de nuestra sociedad estos cambios han influido en la forma directa en la familia y en la escuela, que han sufrido grandes transformaciones.

Según a comentarios que me hacen mis padres, maestros y amigos de mayor edad, me narra que la educación ha perdido valores, costumbres, tradiciones, comportamientos en sociedad de unión, etc., hoy en la actualidad las circunstancias familiares han cambiado notablemente debido a que muchos de los padres de familia de los alumnos de esta escuela presentan los siguientes casos:

- La incorporación de la madre de familia al ámbito laboral, esto ha provocado que las madres dediquen menos tiempo a sus hijos, y sucede el cambio de roles de la familia por que dividen actividades entre sus miembros.
- Otro aspecto es que varios niños nacen fuera del matrimonio, y otros tienen el proceso de sus padres divorciados, es por eso que no cuentan con sus padres para un apoyo emocional y educativo.
- Los roles de los padres muchas veces el de la mujer lo hace el hombre y viceversa

En la actualidad estas familias a pesar de poder tener mejores ingresos o mejor formación están afectadas por influencias sociales negativas propias de las sociedades actuales y más débiles en su estructura. En muchos casos, se encuentran inmersas en problemas reales que afectan su estabilidad, estas familias necesitan más que nunca ayuda en su acción educativa y deben encontrar colaboración en el ámbito escolar, dentro de un marco de confianza.

La familia de hoy y las escuelas no son peores ni mejores que las de hace años solo son diferentes por que las circunstancias son distintas.

CAPÍTULO II

MARCO TEORICO REFERENCIAL

2.1. Teorías pedagógicas constructivistas

Son importantes estas teorías pedagógicas ya que este trabajo trata del desarrollo y aprendizaje del niño desde un sentido más cercano a él y su entorno social de cómo este influye en el niño.

El Constructivismo es una teoría psicológica y epistemológica que concibe el proceso de enseñanza /aprendizaje como la construcción por parte del niño de su propio saber, en el que se hace necesario la reconstrucción de los esquemas mentales de la persona partiendo de las ideas previas de los mismos y no como la mera transmisión de conocimiento. Por tanto asume que el niño o la persona que aprende no es un bote vacío al que llenar de conocimiento, como agente pasivo sino que es y debe ser agente activo del proceso.

El papel del maestro desde esta perspectiva es la de guía y "provocador" de situaciones de aprendizaje, en las que el alumno dude de sus propias ideas y sienta la necesidad de buscar nuevas explicaciones, nuevos caminos que vuelvan a satisfacer esos esquemas mentales, los cuales, han sido configurados por la interacción con su medio natural y social.

Según las propuestas de varios autores, el Constructivismo se considera una teoría sobre la formación del conocimiento y no una teoría del aprendizaje, ni menos una teoría de la educación. Se trata, por tanto de una teoría epistemológica. Es decir, que trata sobre los problemas del conocimiento. El constructivismo, en este sentido, ha sido planteado y desarrollado por Jean Piaget y sus numerosos seguidores.

El problema de la construcción del conocimiento es uno de los más misteriosos y enigmáticos que se le plantean al ser humano, y ha sido objeto de preocupación filosófica desde que el hombre ha empezado a reflexionar sobre sí mismo.

Una precisión necesaria de hacer respecto del constructivismo y sus relaciones con la educación, consiste en aclarar la idea de que el conocimiento está fuera y lo que el sujeto tiene que hacer es incorporarlo o interiorizarlo. Una de las originalidades del constructivismo es que trata de explicar la formación del conocimiento situándose en el interior del sujeto.

Cómo es el proceso mediante el cual el sujeto va desde unas capacidades genéricas e indeterminadas, a construir todo el conocimiento que posee el niño. Sin duda que el conocimiento está en la sociedad, está en los otros, lo que es importante desde el punto de vista educativo, pero el problema fundamental es explicar cómo el sujeto llega a hacerse con él. De eso trata el constructivismo.

Desde la perspectiva del constructivismo, todo conocimiento nuevo que el sujeto adquiere es producto de un proceso constructivo si se analiza en el interior del individuo. Es decir, se apoya en conocimientos anteriores y supone una actividad por parte de quien lo adquiere.

Lo anterior no implica que el sujeto que aprende, como siempre es un proceso constructivo, sacará el máximo partido de lo que se le enseña y que logre asimilar completamente aquello. Con lo cual se está diciendo que los conocimientos erróneos, inacabados, o con distorsiones, también son productos de procesos constructivos.

Por otra parte, hay autores que plantean que existen aportaciones básicas al constructivismo, como las teorías de Piaget, Vigotsky, Ausubel y las del procesamiento de la información. Pero esas teorías contienen elementos que son

incompatibles entre sí, porque parte de presupuestos muy distintos e incluso, buscan explicar cosas diferentes. Luego, como lo que resulta de esa mezcla no puede ser una teoría coherente, se dice que el constructivismo no es en sentido estricto una teoría, sino más bien un marco explicativo. Esa mezcla de ideas tomadas de varios lugares no constituye, evidentemente, una teoría.

En general se tiende a confundir puntos de vista epistemológicos con pedagógicos, cuando se sostiene que el constructivismo defiende que el sujeto tiene que construirlo todo por sí mismo y que se propugna el aprendizaje por descubrimiento. Esto es erróneo.

El proceso básico que el sujeto sigue para elaborar el conocimiento es poner en marcha sus sistemas de conocimiento y actuar sobre la realidad, ya sea material o mentalmente; examinar cuáles son los resultados, y modificar su conocimiento si resulta necesario.

El sujeto puede originar también reestructuraciones internas por la contraposición entre conocimientos que ya posee que entran en conflicto entre ellos. Pero puede igualmente adquirir conocimientos que se le transmiten: lo que el constructivismo defiende es que los tiene que reconstruir, que no puede incorporarlos sin más.

El constructivismo no se ocupa especialmente de si el conocimiento se le transmite al sujeto o lo elabora él solo (aunque nunca supone que el sujeto esté solo), sino de lo que sucede en el sujeto para que pueda apropiarse de un conocimiento.

El constructivismo puede ayudar a entender una parte del proceso educativo, pero no puede prescribir lo que debe hacerse en este complejo proceso social que es la educación.

2.2. Aportaciones de la teoría de Piaget

La “hipótesis fundamental del constructivismo, Piaget (1970) es que ningún conocimiento humano, salvo evidentemente, las formas hereditarias muy elementales, está preformado, ni en las estructuras constituidas del sujeto ni en la de los objetos, el conocimiento es pues, una construcción”.¹

Un recorrido por la teoría de Piaget permite a cualquier profesor conocer cómo evoluciona la mente de los alumnos. La epistemología genética aporta una visión innovadora de cómo se construye el conocimiento. La idea central de la teoría de Piaget es que el conocimiento no es una copia de la realidad, sino que es el producto de una interrelación.

El sujeto construye su conocimiento a medida que interactúa con la realidad. Esta construcción se realiza mediante varios procesos, entre ellos la asimilación y la acomodaciones la asimilación el individuo incorpora la nueva información haciéndola parte de su conocimiento, aunque no quiere decir necesariamente que la integre con la información que ya posee. Mediante la acomodación la persona transforma la información que ya tenía en función a la nueva.

El resultado final de la interrelación entre los procesos de acomodación y asimilación es el equilibrio, la que se produce cuando se ha alcanzado equilibrio entre las discrepancias o contradicciones que surge entre la información nueva que hemos asimilado y la información que ya teníamos y a la que nos hemos acomodado.

El proceso de equilibración presente en el aprendizaje tiene como factor predominante un Inter. Juego constante entre asimilación y acomodación. Las

¹ RAMIREZ DIAS, Antonio y GOMEZ CERVANTES, Teresa “Aprendizaje escolar: controversias y definiciones “colección educación 18. UPN México, 2000 Pág. 48

situaciones del medio son perturbadoras en tanto provocan un desequilibrio en los esquemas del sujeto, en el que logra compensar esas situaciones perturbadoras acomodando los esquemas a las situaciones planteadas obtiene un equilibrio superior al precedente.

Piaget considera que el desarrollo implica la construcción de estructuras cognitivas en un proceso temporal. Al considerar al sujeto como constructor de sus adquisiciones en interrelación con el objeto, estas no necesitan esfuerzos para establecerse. La motivación es inherente al propio proceso de construcción no externa al sujeto.

El rol del educador será el de facilitador, orientador, cuestionador en las diversas situaciones en las que el alumno se enfrenta con el conocimiento. El docente debe conocer en qué nivel de organización de conocimiento se encuentran los alumnos para poder variadas alternativas, distintos recursos materiales y planificar situaciones problemáticas que conduzcan a los alumnos a seguir haciéndose preguntas, y reorganizando sus conocimientos y avanzando en ellos. Las implicancias didácticas de la teoría de Piaget pueden resumirse así

El conocimiento y el comportamiento son el resultado del proceso de construcción subjetiva en los intercambios culturales con el medio circundante. El sujeto construye sus esquemas de pensamiento y acción sobre los esquemas anteriormente elaborados y como consecuencia de sus interrelaciones con el mundo exterior.

La importancia de la actividad del alumno para el desarrollo de las capacidades cognitivas superiores. · El valor lenguajes como instrumento insustituible de las operaciones intelectuales más complejas.

La importancia del conflicto cognitivo para provocar el desarrollo del alumno. · La revalorización del "error constructivo" como parte del proceso de

aprendizaje. - La consideración del proceso de equilibración como generador de estructuras superiores a las anteriores.

2.3. Aportaciones de la teoría de Ausubel

El término tan popular de aprendizaje significativo fue resaltado por Ausubel tratando de contrastarlo con la forma de aprendizaje memorístico y repetitivo. Así que para Ausubel debe existir una relación sustantiva y no arbitraria entre lo que hay que aprender y lo que ya existe como conocimiento en el sujeto. “Cuando el alumno llega a la escuela lo hace con una carga de conocimientos producto de sus experiencias personales y de su historia escolar previa, cómo lograr aprendizajes significativos que permitan las transferencia en su aplicación es uno de los motivos de la propuesta”.²

Ausubel postula que el conocimiento que se transmite en cualquier situación de aprendizaje debe estar estructurado no solo en sí mismo, sino con respeto al conocimiento que ya posee el alumno. En cualquier nivel educativo es preciso considerar lo que el alumno ya sabe sobre lo que vamos a enseñarle, ya que el nuevo conocimiento se asentara sobre el viejo.

La organización y secuenciación de contenidos educativos deben tener en cuenta los conocimientos previos del alumno. La aportación fundamental de Ausubel ha consistido en la concepción de que el aprendizaje debe ser una actividad significativa para las persona que aprende y esta significatividad está directamente relacionada con la exigencia de relaciones entre el conocimiento nuevo y el que ya posee el alumno.

Ausubel critica de la enseñanza tradicional el aprendizaje repetido y mecánico de elementos que el alumno no puede estructurar formando un todo relacionado. Para Ausubel aprender es sinónimo de comprender. Por lo tanto lo

² RAMIREZ DIAZ, Antonio “aprendizaje escolar: controversias... Opp. Cit. Pág. 49

que se comprende será lo que se aprenderá y recordará mejor, porque quedará integrado en nuestra estructura de conocimientos.

El verdadero aprendizaje es el significativo, ya sea por recepción o por descubrimiento y este se opone al aprendizaje mecánico, repetitivo, memorístico. El término *significativo* alude a la posibilidad del sujeto de establecer relaciones "sustantivas y no arbitrarias" entre lo que se aprende y lo que ya se sabe. · El aprendizaje significativo está en la vinculación sustancial de las nuevas ideas y conceptos con el bagaje cognitivo del individuo y requiere ciertas Condiciones:

Es necesario que el nuevo material, el contenido que se le ofrece al alumno sea potencialmente significativo. El contenido debe poseer una cierta lógica intrínseca, un significado en sí mismo, es decir, una significatividad lógica. Significatividad psicológica: que sus contenidos sean comprensibles desde la estructura cognitiva que posee el sujeto que aprende. La disposición positiva o actitud favorable del sujeto respecto del aprendizaje.

Dado que el pensamiento de nuestra habilidad para generalizar y unir nuestros conocimientos con recuerdos previos, "la enseñanza debe hacer uso de estos procesos naturales, si es que deseamos tener éxito en nuestra actividad docente".³

2.4. Aportaciones de la teoría de Vigotsky

La Teoría de Vigotsky se basa en la internalización de los aspectos que pasan a incorporarse, reestructurándolos, al plano interno de la mente. Esa internalización es indirecta, necesita de un intermediario cuyo punto de partida es el medio social. La noción del agente intermediario que desempeña un papel fundamental en los procesos del pensamiento, se funda en la tarea que realiza el

³ GOMEZ LOPEZ Luis," el aprendizaje basado en metas: una teoría del aprendizaje para transformar la práctica educativa" www.educadormarista.com/Descognitivo/

hombre cuando actúa con elementos materiales, utilizando herramientas con el fin de transformarlos.

Los mediadores son instrumentos que transforman la realidad. Vigotsky (1978) distingue dos clases de instrumentos en función del tipo de actividad que hacen posible. El tipo más simple de instrumento sería la herramienta que actúa materialmente sobre el estímulo, modificándolo.

La cultura proporciona al individuo las herramientas necesarias para modificar su entorno, adaptándose activamente a él. Además de proporcionar herramientas, la cultura está constituida por un sistema de signos que median en nuestras acciones, que están en la base del lenguaje y otros sistemas simbólicos propios de la comunicación entre los hombres. Pero a diferencia de la herramienta material, el signo no modifica el medio cultural, sino que cambia al sujeto, es decir, a la persona que lo utiliza como mediador y actúa sobre la interacción de esa persona con su entorno. El vector del desarrollo y del aprendizaje iría desde el exterior del sujeto al interior, sería un proceso de internalización o transformación de las acciones externas, sociales, en acciones internas, psicológicas.

La ley fundamental de la adquisición de conocimientos para Vigotsky afirmarían que éste comienza siendo siempre objeto de intercambio social, es decir, comienza siendo interpersonal para, luego, internalizarse o hacerse intrapersonal: "En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero entre personas (interpsicológica), y después en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria a la memoria lógica y a la formación de conceptos.

Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos" (Vigotsky, 1978,) Por lo tanto el proceso de aprendizaje consiste en una internalización progresiva de instrumentos mediadores. Vigotsky distingue dos niveles de desarrollo a dos tipos de conocimientos en las personas:

El desarrollo efectivo o real está determinado por lo que el sujeto logra hacer de modo autónomo, sin ayuda de otras personas o de mediadores externamente proporcionados. Este nivel representaría los mediadores ya internalizados por el sujeto. El nivel de desarrollo potencial estaría constituido por lo que el sujeto sería capaz de hacer con ayuda de otras personas o de instrumento mediadores externamente proporcionados.

La diferencia entre el desarrollo efectivo y el desarrollo potencial sería la Zona de Desarrollo Potencial de ese sujeto o ZONA DE DESARROLLO PROXIMO. Este concepto constituye un fundamento teórico sólido en que puede apoyarse el docente para orientar al alumno hacia el logro de aprendizajes cada vez más avanzados.

CAPÍTULO III

FAMILIA-ESCUELA NECESIDAD PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL

3.1. La familia como agente educativo

La familia es el grupo humano primario más importante en la vida del hombre, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en familia, aquella en la que nace, y, posteriormente, la que el mismo crea.

Es innegable que, cada hombre o mujer, al unirse como pareja, aportan a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; transmiten luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, formas de relación con las personas, normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que ellos mismos en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendieron e hicieron suyos en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

Algunos científicos, varios de ellos antropólogos, afirman que las funciones que cumple la familia, persisten y persistirán a través de todos los tiempos, pues esta forma de organización es propia de la especie humana, le es inherente al hombre, por su doble condición de SER individual y SER social y, de forma natural requiere de éste, su grupo primario de origen.

Cada familia tiene un modo de vida determinado, que depende de sus condiciones de vida, de sus actividades sociales, y de las relaciones sociales de sus miembros. El concepto incluye las actividades de la vida familiar y las relaciones intrafamiliares, que son específicas del nivel de funcionamiento psicológico de este pequeño grupo humano; aunque reflejan, en última instancia, las actividades y relaciones extra familiares.

En esta concepción del modo de vida es necesario incluir el proceso y el resultado de la representación y regulación consciente de estas condiciones por sus integrantes. Los miembros de la familia se hacen una imagen subjetiva de diversos aspectos de sus condiciones de vida, sus actividades e interrelaciones; y sobre esa base regulan su comportamiento, aunque en la vida familiar hay importantes aspectos que escapan a su control consciente.

Las actividades y relaciones intrafamiliares, que los estudiosos agrupan – fundamentalmente por su contenido- en las llamadas funciones familiares, están encaminadas a la satisfacción de importantes necesidades de sus miembros, aunque no como individuos aislados, sino en estrecha interdependencia.

El carácter social de dichas actividades y relaciones viene dado porque encarnan todo el legado histórico social presente en la cultura; porque los objetos que satisfacen esas necesidades, y la forma misma de satisfacerlas han devenido con la cultura en objetos sociales.

Pero, además, a través de estas actividades y relaciones en esa vida grupal, se produce la formación y transformación de la personalidad de sus integrantes. O sea, estas actividades y relaciones intrafamiliares tienen la propiedad de formar en los hijos las primeras cualidades de personalidad y de transmitir los conocimientos iniciales que son la condición para la asimilación ulterior del resto de las relaciones sociales.

El concepto de función familiar, común en la sociología contemporánea, se comprende como la interrelación y transformación real que se opera en la familia a través de sus relaciones o actividades sociales, así como por efecto de las mismas.

La función espiritual - cultural comprende, entre otras cuestiones, la satisfacción de las necesidades culturales de sus miembros, la superación y

esparcimiento cultural, así como la educación de los hijos. Algunos autores diferencian además la función educativa que se despliega en buena medida a través de las otras enumeradas hasta aquí; pues todas ellas satisfacen necesidades de los miembros, pero a la vez educan a la descendencia, y de esta manera garantizan aspectos de la reproducción social.

Al constituirse la familia, sus integrantes aportan a las nuevas interrelaciones los condicionantes que traen de otros grupos humanos de procedencia y referencia, pero en la medida en que desarrollen las funciones específicas –económica, biosocial, espiritual- comienza a producirse la mediatización de las relaciones por las actividades significativas.

Esta peculiar ontogénesis se inicia por la formación de una actitud de los miembros hacia el contenido de sus actividades fundamentales. Pero esos contenidos están socialmente condicionados: en el proceso se produce la apropiación de los valores sociales relativos al modo de vida familiar, que son expresión del modo de vida social. El comportamiento pautado socialmente para una madre y un padre, en un medio socio - cultural determinado, está expresado en estos valores.

La familia es un sistema abierto que está recibiendo de manera continua, como unidad, las influencias de otros grupos sociales. Recibe las de la escuela, tanto a través de los hijos como por el contacto de los maestros y los padres: además está influenciada por la vida sociopolítica del país desde su inserción sociolaboral de los familiares adultos. También reciben, y no es despreciable, la influencia de la opinión social en la comunidad cercana, y por los medios de difusión.

Además, la familia es un sistema que se auto dirige con cierto grado de conciencia colectiva de sus miembros. Los padres, como subsistema rector, elaboran paulatinamente su representación del modelo social de familia, es decir,

de los valores sociales históricamente formados en la conciencia social acerca del matrimonio, la familia, sus funciones, la educación de sus hijos, etc. Sobre esta base que no es estática se trazan los padres sus aspiraciones y tratan de autorregular las actividades intrafamiliares de acuerdo con sus concepciones y planes.

Los miembros de la familia experimentan la necesidad de la seguridad emocional, que en particular los más pequeños ven satisfecha en su relación con los padres. La identificación emocional con el hogar es un importante factor de estabilidad psíquica para todos; esto significa que el hogar constituye un refugio donde cada uno encuentra la seguridad y el afecto. La persona experimenta así el apoyo y solidaridad de los demás miembros de la familia a sus esfuerzos y a sus planes, y obtiene también un reforzamiento a sus opiniones personales.

3.2. La familia y la escuela: unión necesaria

La pedagogía debe tomar en cuenta que la familia, como sistema abierto, tiene múltiples intercambios con otras instituciones sociales, entre ellas la institución educacional la cual actúa sobre las “entradas” del sistema familiar, tanto a través de la educación que le dan al hijo, como por la influencia que ejercen de manera directa sobre los padres. El sistema familiar actúa sobre la escuela en la medida en que el hijo es portador de valores y conductas que reflejan su medio familiar. También los padres promueven vínculos con aquella, al estar motivados por la educación de su descendencia.

El desarrollo de la psicología y la pedagogía, al revelar elementos del proceso de la formación de la personalidad en el seno de la familia, hizo posible el surgimiento de la educación a padres como actividad pedagógica específica.

Uno de los primeros propósitos en el trabajo de educación familiar será el establecimiento de estrechas relaciones entre la familia y los centros educativos

infantiles. Es necesario que la familia perciba la institución como su propia escuela, la que puede contribuir a prepararlos para resolver los problemas de la vida cotidiana: de sus interrelaciones familiares, de su convivencia diaria, de la educación de sus hijos, de otros aspectos de su formación, y así, cumplir con éxito la responsabilidad personal y social que entraña educar al ciudadano del futuro.

Los procedimientos para hacer más efectiva una relación positiva, coherente, activa, reflexiva entre la familia y la institución educativa deben basarse en la coordinación, colaboración y participación entre estos dos agentes. Ello generará un modelo de comunicación que propicie el desarrollo de estrategias de intervención programada de acuerdo al contexto social, comunitario.

El trabajo con los padres, con la familia, favorece la relación educador – niño mediante el conocimiento de la composición familiar, formas de crianza, valores, costumbres, normas, sentimientos, estrategias de solución de problemas del entorno familiar.

La vinculación familia – escuela presupone una doble proyección: la escuela, proyectándose hacia la familia para conocer sus posibilidades, necesidades, condiciones reales de vida y orientar a los padres para lograr en el hogar la continuidad de las tareas educativas. La familia, ofreciendo a la institución información, apoyo y sus posibilidades como potencial educativo.

En general la familia espera de la escuela que ofrezca a su hijo una educación esmerada, que le permita y ayude a seguir creciendo en la espiral de la vida. Esta educación se espera que se ofrezca matizada de afecto, cuidados y atención. Por otra parte muchos padres esperan que los educadores de sus hijos, especialistas en el difícil arte de educar, les ofrezcan orientaciones y métodos concretos sobre cómo educar a sus hijos de la mejor forma; le ofrezcan también los elementos necesarios para conocer los requerimientos psicopedagógicos de

cada nuevo nivel escolar; sobre las regularidades y características de la etapa del desarrollo en que se encuentra su hijo.

En resumen, muchos padres esperan que la institución los ayude y prepare mejor para cumplir su función educativa. Por su parte esta espera de la familia que, en su seno, se produzca una continuidad coherente de su trabajo, de sus objetivos y concepciones, que adopte una actitud de cooperación y participación activa en la vida escolar de sus hijos y en la propia vida institucional, que apoyen sus tareas y objetivos con la confianza de que son los más adecuados y eficaces para obtener el resultado esperado por ambos.

El trabajo de educación familiar consiste fundamentalmente en orientar, explicar y demostrar a cada padre, a cada familia, las actividades que puede realizar con su pequeño, con el propósito de aprovechar al máximo el período privilegiado que caracteriza esta etapa de la vida y desarrollar habilidades preparatorias básicas para su desarrollo integral y por ende, su mejor preparación para el aprendizaje escolar.

Para propiciar una preparación psicológica y pedagógica de la familia es necesario conducir esta labor hacia el logro de un objetivo que se planifique previa y sistemáticamente, con un carácter concreto y un enfoque diferenciado; esto presupone continuidad, complejidad consecuente y utilización de conceptos teóricos y metodológicos, teniendo en cuenta el nivel cultural, las condiciones de vida y de educación de cada familia.

La educación familiar, con un carácter intencional y dirigido, se realiza mediante diferentes vías. Entre las más usuales y productivas se encuentran: las escuelas de padres, las consultas de familia y encuentros individuales, las visitas al hogar y las re Factores de la familia que afectan.

Factores de la familia que afectan el rendimiento académico de sus hijos, la familia es el primer contexto social del niño. La vida cotidiana del hogar es el marco en el cual se aprenden los primeros comportamientos interpersonales. Los padres, los hermanos y otros adultos significativos cumplen el rol de primeros modelos, fundamentales en la formación socio afectiva, en tanto entregan guías de comportamiento y vinculación emocional, sistemas de creencias y valores por medio de sus prácticas y discursos (Arón y Milicic, 1999).

Si el hogar es un pilar fundamental para la formación socio afectivo y moral de sus miembros, lo es también para su desarrollo académico. Se conoce y valora poco la enorme influencia que la familia tiene sobre los rendimientos académicos y sobre la experiencia escolar de sus hijos. En los últimos años, diversas investigaciones demuestran la estrecha relación entre la participación y compromiso de los padres en la educación y los resultados académicos obtenidos, el mejor comportamiento y la mayor percepción de autoeficacia académica de los alumnos.

La participación activa de los padres en la educación de sus hijos es garantía de buenos resultados académicos. Variada evidencia obtenida desde importantes investigaciones (Cohen, 2000; Banco Mundial, 1995; da cuenta del alto impacto de las variables familiares sobre los resultados escolares.

El efecto de las familias en la educación es determinante, siendo prácticamente igual o más influyente que el efecto de las escuelas al explicar los logros académicos. La familia, la conjunción de los distintos componentes asociados a ésta, tendría una influencia de entre un 40% a un 60% sobre los logros escolares (Brunner & Elaqua, 2003). En la consideración del denominado “efecto familia” sobre los resultados académicos se consideran diversos componentes o factores. Entre los aspectos socioeconómicos destacan:

- Nivel de ingresos familiar

- Años de estudio de los padres
- Ocupación de los padres

Las investigaciones señalan además, en la comprensión del “efecto familia”, otros elementos – tanto o más importantes que los aspectos socioeconómicos - enmarcados en la convivencia cotidiana en la que nace y se desarrolla un niño concluyen que es más relevante para el aprendizaje del alumno aquello que hacen los padres en casa, la convivencia de la familia, que sus características socioeconómicas. Plantean que, sería fundamental entonces:

- La organización de la familia
- El énfasis en el aprendizaje
- El clima afectivo positivo
- La estabilidad emocional entregada por los padres
- La socialización lingüística
- La participación familiar en las tareas escolares

El carácter definitorio del llamado “efecto familia” obliga a considerar el aporte y la presencia de los padres en el proceso escolar como un factor de alto impacto en los rendimientos escolares y desafía a las escuelas a generar las condiciones para establecer una alianza efectiva con sus familias y comunidad.

3.3. Los estilos educativos familiares

Los abundantes y continuos intentos por explicar cómo influyen los procesos de socialización familiar en el desarrollo de los niños han dado una producción de literatura acerca de los distintos estilos con los que los padres abordan las tareas de crianza y educación de sus hijos:

- a. *Afecto y comunicación*: es posible diferenciar entre unos padres y otros en función del tono emocional que preside las relaciones padres-hijos, de la

mayor o menor sintonía que se da entre ellos y del nivel de intercambios y comunicación existentes en su relación. Así hay padres que mantienen unas relaciones cálidas y estrechas con sus hijos, en las que muestran una gran sensibilidad ante las necesidades de los niños, que además les alientan a expresar y verbalizar. En el otro extremo se situarían relaciones en las que la falta de expresiones de afecto, la frialdad, la hostilidad (hasta llegar al rechazo) y la falta de intercambios comunicativos serían las características dominantes.

- b. *Control y exigencias*: la otra dimensión que se pone en juego en las relaciones padre-hijos tiene que ver fundamentalmente con las exigencias y la disciplina; por una parte, si los padres son más o menos exigentes a la hora de plantear situaciones que supongan un reto para los niños y les requieran ciertas dosis de esfuerzo; por otra, si los padres controlan en mayor o menor medida la conducta del niño, si establecen o no normas, si exigen su cumplimiento de forma firme y coherente.
- c. *Estilo democrático*: se caracteriza por niveles altos tanto de afecto y comunicación, como de control y exigencias. Se trata de padres que mantienen una relación cálida, afectuosa y comunicativa con sus hijos. Con una actitud dialogante y sensible a las posibilidades de cada niño, estos padres suelen establecer normas que mantienen coherente, aunque no rígida; a la hora de ejercer el control, prefieren técnicas inductivas, basadas en el razonamiento y la explicación.
- d. *Estilo autoritario*: se caracteriza por valores altos en control y exigencias, pero bajos en afecto y comunicación. Son padres que no suelen expresar abiertamente su afecto a los niños y que tienen poco en cuenta sus intereses y necesidades. Son padres exigentes y propensos a utilizar prácticas coercitivas basadas en el castigo y la amenaza.

- e. *Estilo indiferente o negligente*: se caracteriza por los niveles más bajos en ambas dimensiones, dando lugar a padres con una escasa implicación en las tareas de crianza y educación. Sus relaciones con sus hijos se caracterizan por la frialdad y el distanciamiento, muestran una escasa sensibilidad a las necesidades del niño, no atendiendo ni siquiera las necesidades básicas.

Como se ha señalado antes, la concepción actual de la familia insiste en el papel activo que desempeña el propio niño; en el terreno de los estilos educativos, esto se traduce en que las mismas prácticas educativas pueden producir distintos efectos en los niños de características distintas, al tiempo que la individualidad psicológica de cada niño influye con toda probabilidad en las prácticas educativas que sus padres ponen en marcha.

3.4. Relaciones entre padres y profesionales

En este capítulo vamos a considerar la relación entre los padres y los profesionales. Esta se halla influida en gran medida por la conducta de los profesionales, la cual, a su vez, viene parcialmente determinada por la forma en que éstos perciben su rol en relación con los padres. Nuestro propósito, por tanto, es explorar los modelos, a menudo implícitos, que los profesionales aplican a esta relación. Resumiremos y contrastaremos tres modelos que son evidentes en las prácticas habituales. Por comodidad, los llamaremos modelos de experto, modelo de trasplante y modelo de usuario. Por supuesto, en la realidad no habrá dos profesionales que operen con idéntico modelo, ni habrá ninguno que use de manera constante un modelo particular. Nuestro modelo es simplificar algo muy complejo, para ilustrar una serie de posibles marcos que los profesionales usan, a menudo inconscientemente.

El modelo Experto

Los profesionales usan este modelo cuando creen tener una experiencia en relación con los padres. Son esencialmente los profesionales quienes asumen el control absoluto y quienes toman todas las decisiones; seleccionan la información que creen importante para los padres y, asimismo, solicitan a éstos sólo aquella que consideran de capital importancia. En este modelo, el rol de los padres sólo es tenido en cuenta en la medida en que es necesario para llevar a cabo las instrucciones dadas por los profesionales en relación con sus objetivos. Se da escasa importancia a la consideración de los puntos de vista y los sentimientos de los padres, a la necesidad de una relación y una negociación mutuas y al intercambio de información. Hay padres que esperan fuera de las salas de consulta o tratamiento, puesto que no se cree que tengan nada que aportar a la solución del problema; y todavía a comienzos de la década de 1970, las visitas abiertas de los padres a los hospitales eran la excepción y no la regla.

Dado que en este enfoque no hay intención de implicar a los padres, no es de extrañar que con frecuencia éstos sean reacios a preguntar al profesional, que haya una interpretación deformada y que existan altos niveles de insatisfacción e incumplimiento de las instrucciones de aquél(Ley,1982). Otra dificultad es que este enfoque puede fomentar la dependencia en los padres en lugar de reforzar los sentimientos de competencia. Tal dependencia tendrá el efecto de incrementar la demanda de los servicios profesionales y disminuir la capacidad de los padres para ayudar al niño, debido a su reducida confianza en sí mismos y a sus sentimientos de relativa incompetencia. Como decía una madre:

¿Cómo puedo enseñarle algo, cuando el maestro necesita todos esos años de preparación y todos esos títulos?

Tales expectativas por parte de los padres pueden llevarles a pedir a los profesionales que actúen según el modelo de experto, incluso a costa de sobrepasar el ámbito de sus competencias. Esto se refleja, por ejemplo, en la

renuncia de muchos de ellos a admitir que no conocen las respuestas a ciertas preguntas.

Claro que una ventaja de este modelo es que se protege al profesional, dándole confianza en sí mismos y esta tus, y evita una amenaza exterior. De este modo, le permite continuar trabajando en situaciones de considerable incertidumbre. Puede haber pocos profesionales que no se hayan refugiado alguna vez en este modelo de experto al sentirse presionados o amenazados, escondiéndose detrás de la jerga, de la afirmación de que un tema es demasiado complejo para poder ser explicado o de la aserción prepotente de su estatus.

Finalmente, un peligro fundamental de este modelo es que, al no solicitar las ideas u opiniones alternativas de los padres, los profesionales pueden considerar al niño desde un único punto de vista (por ejemplo, el de las habilidades o indicios del aprendizaje) y de ese modo descuidarle como un todo que está dentro de un entramado general físico y social.

Esto podría llegar a pasar por alto importantes problemas del niño y descuidar otros problemas que los padres experimentan. Es también probable que se incremente la insatisfacción de los padres, al no cumplirse sus expectativas.

El modelo de trasplante

Los profesionales usan este modelo cuando creen que tienen experiencia, pero también reconocen la ventaja de recurrir a los padres. Reconocen que parte de su experiencia, que anteriormente era prerrogativa de los profesionales, puede ser “trasplantada” al campo de los padres en donde puede, por así decirlo, crecer y fructificar.

Este modelo ha sido observado cada vez más en todas las profesiones durante los últimos años, y está bien documentado. Por ejemplo, los fisioterapeutas enseñan ejercicios a los padres para que los usen en niños con

parálisis cerebral; el personal sanitario a domicilio que enseña a los padres métodos conductuales y educativos para trabajar con sus hijos deficientes mentales (por ejemplo O'Dell, 1974; Deseent, 1984).

Al suponer que el rol profesional consiste en un trasplante de técnicas, los profesionales conservan el control sobre la toma de decisiones, como en el modelo de experto. Abierta o encubiertamente, son los profesionales los que seleccionan los objetivos, tratamientos y métodos de enseñanza. Sin embargo, en este modelo se considera que los padres están dispuestos a ayudar a sus hijos, se encuentran en buena posición para hacerlo y sólo necesitan conocer las técnicas que permitirán que el niño progrese. Se piensa, por tanto, que los padres son importantes por lo que se convierten en una extensión de los servicios.

Es probable que el reconocimiento de su relativa competencia refuerce su confianza en sí mismos y a su adaptación, así como su intervención activa en la ayuda prestada al niño.

Dado que los padres se hacen en parte responsables de la evaluación y de la comunicación de los resultados al profesional, hay menos probabilidades de que se descuiden algunos aspectos del problema. Igualmente, el profesional depende de la información suministrada por los padres, por lo que es más fácil que vea al niño como un todo, dentro del contexto de la familia. Este modelo también confirma la opinión de que la continuidad del contacto del niño con sus padres da mayor coherencia a las oportunidades de aprendizaje e incrementa las probabilidades de generalizar y mantener los progresos.

Para aplicar este modelo, los profesionales requieren técnicas adicionales. Estas son, en esencia, la capacidad para instruir y para mantener una relación positiva continuada con los padres de familia. Es probable que este cambio de enfoque mejore la comunicación padres-profesionales en general y, por tanto, haga disminuir la insatisfacción, la incompreensión y el cumplimiento.

Un problema importante que puede darse, no obstante, es que los profesionales supongan que los padres con los que trabajan forman un grupo homogéneo. Hay un peligro real de que se ignore la individualidad de las familias, con sus propias técnicas, características, ansiedades y valores. Es posible que los profesionales esperen que todos los padres cumplan automáticamente sus instrucciones y sean competentes en las técnicas que les enseñan. Probablemente así aumente también la dependencia hacia a ellos.

Por supuesto, es posible que los padres compartan los objetivos y valores del profesional, que no dispongan de recursos para realizar las tareas encomendadas, o bien que la familia esté demasiado desorganizada para poder responder de la forma en que el profesional pretende. Si esto ocurre, es posible que se exija demasiado y, como resultado, surja la hostilidad. Tal hostilidad puede ser mutua y, por ello, devastadora para la prestación de la ayuda necesaria. El profesional debe tener sumo cuidado para adaptar los métodos a la familia en cuestión, de manera que ésta no se encuentre sobrecargada, por ejemplo, o de manera que no se ignore al resto de los hijos. Tras estos peligros la falta de explicitación de la necesidad de una discusión abierta, una negociación y una toma de decisiones compartida.

El modelo de usuario

Los profesionales que usan este modelo ven a los padres como usuarios de sus servicios; consideran que éstos tienen derecho a decidir y seleccionar lo que crean apropiado para su consumo. Dentro de la relación padres-profesionales, la toma de decisiones se halla, en última instancia, bajo el control de los padres.

El rol del profesional es ofrecer a éstos toda la gama de opciones y la información necesaria para que puedan hacer una selección. En este modelo, el profesional respeta a los padres y reconoce su competencia y su experiencia por cuanto conoce su situación general mejor que ningún otro.

Como en el modelo anterior, el profesional actúa como un profesor e instructor, pero el fundamento de su actuación, dado que la toma de decisiones corresponde en última instancia a los padres, es la negociación dentro de unas relaciones de mutuo respeto. Por negociación entendemos un proceso por el cual los padres y el profesional tratan de llegar a acuerdos mutuamente aceptables. Es responsabilidad de éste último escuchar y comprender los puntos de vista, metas, expectativas, situación y recursos de los padres y aportar alternativas que puedan ser evaluadas y que les ayuden a tomar decisiones realistas y eficaces. Obviamente, esto no es posible a menos que la interacción se sitúe en el contexto de una relación sincera, en la cual haya una libre circulación de información entre ambas partes.

En buena parte de las intervenciones habituales de los padres, la circulación de la información es en gran medida de dirección única, del profesional a los padres, de la escuela al hogar. Sostener que los padres son los responsables en última instancia, no exime al profesional de toda responsabilidad. Su responsabilidad consiste en negociar todas las etapas del proceso de la toma de decisiones.

Una ventaja de este modelo es que hay menos probabilidades de que el profesional trate a los padres como un grupo homogéneo o imponga un único enfoque como solución a las necesidades de la familia. Es precisa una cierta flexibilidad para satisfacer las necesidades individuales del niño y su familia. Esto se logra con este modelo, ya que hay menos probabilidades de dar por sentadas la adecuación, la justificación y la eficacia de los servicios prestados. Automáticamente se plantea un proceso de evaluación, al hacerse más hincapié en la comprensión de las necesidades del usuario y en su negociación. Esto permite expresar las necesidades de la familia y evaluar la medida en que son satisfechas.

El peligro de fomentar la dependencia y disminuir los sentimientos de confianza en sí mismos y competencia de los padres es reducido ya que sólo se puede operar con este modelo si se los trata como personas competentes. Se reconoce así no solo sus derechos, sino también su experiencia, y se les coloca en pie de igualdad en la relación. Comparando con los modelos anteriores, el equilibrio de fuerza entre los padres y el profesional está más igualado.

En consecuencia, la fuerza del profesional no está totalmente determinada por su estatus profesional, si no por su eficacia a la hora de establecer los procesos de negociación y ayudar a encontrar soluciones. De esto se deduce que en este modelo el profesional es más vulnerable; no le es tan fácil mantener las defensas de la superioridad, la indispensabilidad y la infalibilidad. Sus conocimientos están mucho más expuestos al escrutinio.

Además, al compartir sus técnicas con los padres, puede tener la sensación de que está renunciando a parte de lo que definía su original estatus profesional. Esto puede compensarse, sin embargo, sí reconoce que la capacidad de negociar y transmitir sus técnicas a los padres es un aspecto clave de su labor profesional.

Como se señalaba anteriormente, un posible obstáculo a este enfoque es la tendencia de los padres a esperar omnisciencia y omnipotencia de los profesionales. Aunque tales sentimientos puedan, al principio, ayudar a crear confianza y reducir la ansiedad, es poco probable que un profesional pueda poseer estas dos cualidades, dada la complejidad de los problemas de los niños con necesidades especiales. Es posible que tanto los profesionales como los padres tengan que introducir cambios considerables, sobre todo en sus opiniones acerca de la otra parte, para poder aplicar el modelo.

Sin embargo, lo importante de este modelo es que, al hacer de la negociación un principio clave, inevitablemente plantea y explora las expectativas, convirtiéndolas en parte de un contrato explícito. Dado que el modelo hace

hincapié en comunicación abierta, precisa y en ambas direcciones, profesionales y padres conocen mejor las expectativas del otro. Esta estrecha correspondencia entre satisfacción y expectativas nos lleva a predecir que la aplicación de este modelo producirá altos niveles de satisfacción y obediencia.

3.5. Implicaciones para la colaboración padres-profesionales

Las ventajas de la colaboración padres-profesionales fueron analizadas anteriormente, donde se argumentó que la naturaleza de la relación está determinada en gran medida por el modelo (explícito o implícito) que tienen de ella los padres o los profesionales. Los tres modelos descritos difieren ampliamente en cuanto al grado en que reconocen la necesidad de establecer una relación de cooperación y tratan por consiguiente de establecerla. Las diferencias fundamentales se refieren al reconocimiento de la experiencia, la responsabilidad y los derechos de cada uno(es decir padres y profesionales) que puedan beneficiar al niño.

En el modelo de experto, se considera que es el parte el que debe buscar ayuda profesional y el profesional el que debe, desde ese momento, asumir el control y tomar las principales decisiones con una negociación mínima. Se da, por lo tanto, escasa importancia a que haya tiempo y condiciones para negociar.

Por el contrario, el modelo de usuario reconoce la responsabilidad de los padres hacia el niño, su experiencia y su derecho a ejercer un cierto control sobre la toma de decisiones. Para esto, hay que dar prioridad a los recursos y las técnicas necesarias para establecer acuerdos negociados, lo cual es imposible a menos que los profesionales dispongan de la información y los recursos adecuados.

La índole de colaboración, de cualquier manera, variará también según el área de necesidades. El profesor a quien se exige que desarrolle una creciente

intervención de los padres en el caso de niños con necesidades especiales precisará, evidentemente, de recursos diferentes a los del dentista.

Este último será el principal experto para diagnosticar alguna de las necesidades dentales del niño y aconsejar el tratamiento, y dependerá menos de la información de los padres. Los padres, sin embargo, serán claramente los responsables de explicar al niño lo que va a ocurrir y por qué, de disipar cualquier temor del niño, de prepararle para las visitas y de negociar con él cualquier restricción en sus actividades durante el tratamiento.

Para tener éxito en este rol, necesitarán información básica sobre el tratamiento. El profesional deberá dársela y, en muchos casos, solicitar información sobre los temores del niño. Si el tiempo es limitado, son útiles formas alternativas de comunicación, como folletos ilustrados.

Estos no sólo suministran información, sino que además transmiten a los padres la opinión del profesional sobre la relación.

Este enfoque ha sido definido como una asociación (Mittler y Mittler, 1982, Mittler y McConachie, 1983). El término "asociación" implica compartir la experiencia para lograr un propósito común. El modelo de experto no podría ser descrito como una colaboración. Hay una especie de acuerdo contractual implícito, por el cual los padres esperan que el experto resuelva el problema.

La responsabilidad del éxito o el fracaso se encuentra en gran medida en manos del experto. Los padres tienen un rol marginal, que depende mucho del profesional. Esto puede ser satisfactorio para ambas partes; y de hecho, muchos padres están encantados de que el profesional sea el principal responsable del tratamiento o enseñanza de su hijo. Sin embargo, generalmente prefieren tener algún control sobre los principales objetivos. Por supuesto, si el tratamiento o enseñanza fracasa, el rol marginal de los padres puede hacerles sentirse menos

directamente responsables. Pueden culpar a la escuela o al médico del fracaso, antes que a su propio comportamiento. Pero aunque puedan sentirse menos responsables, para la mayoría de los padres esto sería un pobre consuelo.

El modelo de trasplante ofrece una asociación, pero coloca a los padres en el papel de socios de segunda, que dependen del profesional y han de ser supervisados por él. Al intervenir directamente en el tratamiento o la enseñanza a los padres, asume alguna responsabilidad en el éxito o fracaso del método empleado. El peligro en caso del fracaso es que los padres pueden no tener el mismo grado de distanciamiento que el profesional, por lo que el fracaso le resulte más difícil sobrellevar.

En contraposición, el modelo de usuario se basa en el supuesto de que los padres poseen considerables conocimientos acerca de las necesidades y recursos de la familia y deberían compartirlos con el profesional en el marco de una asociación. Claramente, lo que se reconoce es que padres y profesionales, roles y conocimientos, son diferentes pero complementarios. El concepto de igualdad no es aplicable, puesto que la asociación supone que cada socio tiene un rol y una experiencia distintos, que serán aplicados a necesidades distintas en momentos distintos. Así, la dominación de uno u otro se alternará.

Los profesionales pueden negociar para asumir la principal responsabilidad respecto al niño o a la toma de decisiones cuando los padres se encuentran sometidos a tal presión que esta responsabilidad sólo aumentará el estrés. Lo ideal sería que el proceso de negociación condujera a soluciones convenidas de mutuo acuerdo, en las que los padres tuvieran el control ejecutivo sobre las decisiones principales. Esto reduciría la probabilidad de fracaso debido a incompatibilidad entre los recursos de la familia y los consejos del profesional. En las ocasiones en que, a pesar de todo, el tratamiento fracasa, los padres tendrán que aceptar alguna responsabilidad, pero compartida con el profesional. Dada la inmensa variedad que existe entre los niños con necesidades especiales, es difícil

hacer predicciones sobre el éxito de los enfoques, y no es raro que no se consiga alcanzar un objetivo. Es esencial, en consecuencia, que la asociación comparta lealmente tanto la información como la incertidumbre.

Este último modelo, obviamente, lleva más tiempo y exige una gama más amplia de recursos profesionales que el modelo de experto. Una asociación es un acuerdo contractual y, como tal, cada socio tiene al menos unas expectativas mínimas con respecto al otro. Es importante que las expectativas sean consideradas razonables por ambos, y por tato deben ser explicitadas.

Expectativas mínimas

El profesional puede esperar que los padres proporcionen a su hijo ciertas condiciones de vida básicas. Deben proporcionarle una alimentación y un bienestar físico adecuados, y tomar las medidas oportunas para evitar enfermedades y lesiones. Además, es responsabilidad suya proporcionar un medio ambiente en el cual, por lo que se puede juzgar, el desarrollo del niño no se vea perjudicado.

Estos son requisitos mínimos que normalmente los padres mejoran de forma sustancial. Usualmente proporcionan una relación cálida, afectuosa y estable y un medio ambiente que optimiza el desarrollo del niño.

Profundizar o mantener esto puede ser considerado como el objetivo fundamental del asesoramiento a los padres. Si los padres no pueden asumir estas mínimas responsabilidades, la idea de asociación pierde consistencia, como en los casos en que el niño es físicamente maltratado o los padres son incapaces de crear una relación afectuosa. De cualquier forma, puede ser un objetivo adecuado utilizar el asesoramiento para establecer finalmente una asociación.

Igualmente hay expectativas mínimas de los padres hacia los profesionales. La primera y más obvia es que esperan de los profesionales que sea competentes

en virtud de su formación, sus conocimientos y su experiencia. Quizás más importante, sin embargo, es que esta competencia sea percibida por los padres en todos los aspectos: por ejemplo, en el consejo que se les da, en la organización, en el análisis y en las soluciones buscadas a los problemas.

Se debe de esperar de los profesionales que se ocupen no sólo del niño, sino también de sus padres. El respeto que puedan esperar de éstos debe ser mutuo. Esto se demostrará en todos los tratos que los docentes tengan con los padres. Se debe esperar también de los profesionales que muestren compasión y voluntad de entender los puntos de vista de los padres. Por compasión no se entiende piedad, que es algo peyorativo.

Entendemos por voluntad de ayudar, aun cuando no haya soluciones obvias, aun cuando los docentes tengan poca confianza en sus propias técnicas y se sientan más vulnerables, aun cuando el éxito y la satisfacción por el trabajo realizado no sean evidentes. Tenga éxito o no el intento, debe haber voluntad de compartir los sentimientos y las ideas de los padres.

Los padres pueden esperar del profesional que domine las técnicas sociales necesarias para comunicarse eficazmente y asesorar hábilmente. En todo esto, el profesional debe reconocer que los padres son los tutores legales de sus hijos, y como tales, son responsables finalmente de ellos en todos los aspectos. La intervención del profesional no invalida esta responsabilidad, y por tanto los padres pueden esperar de él que reconozca esto admitiendo su derecho a tomar decisiones en nombre de su hijo.

3.6. Roles de padres y profesionales

Puesto que la asociación se basa en gran medida en la complementariedad de las diferencias entre padres y profesionales, es esencial reconocer éstas (Katz, 1980; Newson y Newson, 1976).

En primer lugar, las funciones de los padres son más amplias y difusas que las de los profesionales. La mayoría de los profesionales que tratan con niños tienden a tener un conjunto de objetivos o áreas de intereses razonablemente específicos, fijados dentro de unos límites relativamente definidos. Así, el terapeuta de lenguaje se preocupará sobre todo por las dificultades de lengua o habla del niño, mientras que ésta puede ser sólo una de las muchas preocupaciones de los padres.

En segundo lugar, los padres interactúan con sus hijos en una gama más amplia de situaciones que los profesionales. En consecuencia, es probable que puedan ofrecer a éstos una visión más amplia del niño, por ejemplo en lo que respecta al grado en que el comportamiento del niño se generaliza a distintas situaciones. La mayoría de los maestros se dan cuenta del cambio en sus ideas sobre el niño cuando salen de excursión o de vacaciones juntos. Los padres pueden decir a los psicólogos o médicos si la actuación del niño en el contexto de un test de desarrollo es mucho más limitada que en otros contextos.

En tercer lugar, una diferencia importante es que los padres están más emocionalmente vinculados al niño que los profesionales. Esto hace que tengan reacciones y sentimientos más intensos que éstos frente al espectro total del comportamiento del niño.

Tales reacciones y sentimientos incluyen tanto la alegría, el orgullo y el amor como la ira, la ansiedad y el miedo. Las diferencias emocionales afectan claramente al modo de interacción entre los adultos y el niño. El maestro puede sobrellevar con facilidad cotas altas de fracaso y repetidos intentos en una tarea de aprendizaje, mientras que cada fracaso o nuevo intento incrementa el estrés de los padres. La esperanza, el orgullo y el temor al futuro hacen que los padres se impacienten. Quieren que el niño consiga el objetivo y, por tanto, se fijan más en el logro del mismo que en el proceso para alcanzarlo. Esta quizá sea la causa de que los hermanos, según los padres, sean a menudo mucho mejores para

enseñar al niño con dificultades de aprendizaje. Es posible que estén menos pendientes de la meta y más interacción del momento.

El fuerte vínculo emocional entre el hijo y los padres puede hacer también que las interpretaciones y concepciones de éstos sean menos objetivas que las de los profesionales. Una de las funciones de los profesionales es aportar objetividad a la asociación, tratando de actuar de la manera más racional posible y meditando cuidadosamente lo que hay que hacer. Este distanciamiento u objetividad es un atributo de los profesionales, pero no se puede esperar que los padres lo desarrollen hasta el mismo punto.

El niño se puede percibir como frialdad y cálculo una excesiva objetividad o distanciamiento en sus padres. Las reacciones de éstos se caracterizan por la variedad y la espontaneidad. Interactúan de forma confiada e inconsciente. La interacción es importante en sí misma, por el propio placer para ambas partes más que no por un propósito externo. Por el contrario, los profesionales se esfuerzan por que sus interacciones tengan un propósito lo más definido posible.

Por tanto, han de asegurarse de que el contraste, la variedad y la espontaneidad de la relación entre padres e hijos no se vean perjudicados como resultado de una imposición implícita o explícita de su modo de interacción por parte de los profesionales. Igualmente, hay que tener cuidado para no restringir la oportunidad que caracteriza una serie de interacción entre padres e hijos. Como decía Sondra Diamond (1981) de sus padres:

Me lo pasaría muy bien dibujando o coloreando...si no se transformara la mayoría de las veces en una sesión de terapia ocupacional. No coges bien las tijeras; siéntate bien para que no se empeore tu desviación.

Para terminar con un auténtico alegato:

¡Soy sólo una niña! no podéis hacerme terapia todo el rato, ya me dan suficiente terapia en la escuela todos los días, ¡yo no estoy todo el rato pensando en mi deficiencia como vosotros!

Finalmente, los padres son responsables de su hijo, y le tratan como a alguien especial, mientras que los profesionales son responsables de muchos niños y deben evitar la parcialidad. Por tanto, es probable que los padres sean los más enérgicos defensores de sus hijos y, como tales, hagan legítimas demandas que pueden parecer irracionales y poco prácticas desde el punto de vista de los profesionales.

A menos que esta diferencia sea reconocida y negociada, puede provocar conflictos. Es razonable, pues, preguntarse en general hasta qué punto se puede esperar que los padres combinen sus técnicas parentales con las profesionales sin dejar de disfrutar de sus hijos.

Comprender a los individuos

Para trabajar con los padres y sus hijos, debemos saber cómo los vemos a ellos y como nos vemos a nosotros mismos. ¿Cómo los entendemos y prevenimos lo que deberíamos hacer en nuestra relación con ellos? En otras palabras, ¿Qué marcos o modelos tenemos para interpretar y comprender nuestro propio comportamiento, el de los padres y el niño, y nuestras interacciones con ellos? Se puede utilizar una gran variedad de marcos. Por ejemplo, en los casos de deficiencia intelectual se ha empleado con frecuencia lo que podríamos llamar un modelo médico. El niño es contemplado en función de una serie de síntomas (por ejemplo, espasticidad, ataques, etc.) que reunidos forman un síndrome (por ejemplo, parálisis cerebral). Esto a su vez es considerado como el resultado de una patología física (por ejemplo, lesión cerebral) que surge a causa de una etiología específica (por ejemplo, falta de oxígeno en el momento del nacimiento). Este modelo resulta atractivo, ya que orienta la búsqueda del tratamiento médico y

posiblemente de las medidas preventivas. En cambio, apenas permite predicciones sobre las medidas psicológicas y reeducativas.

El peligro es que si alguno de los padres o el profesional utilizan las causas o daños orgánicos (es decir, la patología) como modelo dominante para entender la mayor parte del comportamiento del niño, es probable que lleve una mayor deficiencia, puesto que se predecirá que no hay nada que hacer. Si esto ocurre, las predicciones se cumplen porque no se hace nada; se trata de una profecía que no deja de cumplirse, ya que la deficiencia es el resultado de privar al niño de la ayuda necesaria para su desarrollo. El modelo patológico, por tanto, se vuelve patológico en el sentido adicional de que agrava el problema existente, o al menos no lo remedia.

Otro ejemplo de un modelo común es la concepción psicométrica del niño como alguien con un bajo CI. En el pasado ha sido un enfoque importante y útil como el primer gran paso hacia la evaluación. Sin embargo, como el modelo médico, es patológico por cuanto clasifica a los individuos en función de lo que no pueden hacer y no facilita las predicciones sobre ayuda eficaz para la familia y el niño. La tendencia hacia conceptos como el de necesidades especiales es un buen ejemplo del cambio de un modelo patológico hacia uno más constructivo para sugerir los remedios necesarios.

Estos modelos intentan entender al niño, pero no nos permiten comprender el comportamiento de los padres o el nuestro propio en relación con ellos. Hay, sin embargo, una serie de modelos psicológicos que si lo intentan. Elegir entre la multitud de posibilidades puede ser desconcertante, y a menudo depende en última instancia de la compatibilidad entre el modelo considerado y las necesidades y puntos de vista personales de cada uno.

Hay, por ejemplo, teorías del aprendizaje social que interpretan las acciones de las personas en función de su percepción de las recompensas (Rotter, Chance

y Phares, 1972). Hay teorías psicodinámicas más preocupadas por el control inconsciente de la conducta (Freud, 1974). Recientemente, se ha desarrollado un interés por el modelo del Análisis transaccional, particularmente entre los que se dedican al asesoramiento, porque trata de explicar las relaciones en términos de transacciones entre las personas (Woollams y Brown, 1979).

El supuesto del que partimos es que todas las personas intentan construir modelos de los acontecimientos a los que se enfrentan en la vida diaria. Por tanto, es posible plantearse las preguntas: ¿Cómo construye una persona estos modelos?, ¿Cómo entienden los padres a su hijo deficiente?, ¿Cómo intenta el niño comprender al profesional? Puesto que creemos que la colaboración con los padres exige comprensión negociada de sus percepciones (sus modelos), hemos llegado a la conclusión de que la Teoría de los constructos personales descrita por Kelly (1955) encaja en el modelo de usuario para trabajar con los padres, a la vez que lo complementa.

En primer lugar, la Teoría de los constructos personales se basa en la premisa de que las características esenciales de las personas es que construyen modelos para prever acontecimientos. Fundamentalmente, por tanto, todas las personas son consideradas como científicos y es, así, un modelo muy respetuoso por cuanto se aplica por igual al comportamiento del científico, del profesional, de los padres o del niño. Una ventaja adicional es que la teoría ha sido formulada explícitamente de una manera sistemática que resulta fácil de transmitir.

En consecuencia, ofrece la posibilidad de un modelo común, compartido por diferentes disciplinas en el campo de las necesidades especiales, que debería facilitar la comunicación y el desarrollo interdisciplinario.

Es importante advertir que esta teoría no es analizada con el objeto de excluir necesariamente otros modelos alternativos. No se pretende, por ejemplo, que sustituya a un enfoque conductista que ha sido el modelo dominante en el

área de las necesidades especiales en los últimos años. El modelo conductista ha sido, y es aún sumamente útil, (Yule y Carr, 1980; Wheldall y Merret, 1984), particularmente para introducir cambios en el comportamiento del niño. De hecho es muy posible que los resultados al utilizar una teoría de constructos o un enfoque conductista sean los mismos en muchas ocasiones, en lo que respecta al análisis de las situaciones problemáticas y a la forma de remediarlas.

El modelo conductista es, de hecho, un conjunto de constructos que no permiten entender una situación de una forma concreta y potencialmente útil. De cualquier manera, hay modos alternativos de entender la misma situación, y lo que la teoría de constructos hace es explicitar el proceso por el que se entienden (es decir, se prevén) los acontecimientos y la necesidad de considerar alternativa.

3.7. La teoría de los constructos personales

El enunciado básico de la teoría es muy sucinto y asume la forma de un postulado fundamental y 11 corolarios:

- *Postulado fundamental:* los procesos de una persona son canalizados psicológicamente por la forma en que prevé los acontecimientos.
- *Corolario de construcción:* la persona prevé los acontecimientos construyendo sus repercusiones.
- *Corolario de individualidad:* las personas se diferencian por sus construcciones de los acontecimientos.
- *Corolario de organización:* cada persona desarrolla característicamente por su propia conveniencia para prever los acontecimientos, un sistema de construcción que incluye relaciones ordinales entre constructos.
- *Corolario de dicotomía:* el sistema de construcción de una persona se compone de un número finito de constructos dicótomos.

- *Corolario de elección:* una persona elige para si aquella alternativa de un constructo dicotomizado en la que prevé mayores posibilidades de ampliar y definir su sistema.
- *Corolario de gama:* un constructo sólo es adecuado para prever una gama finita de acontecimientos.
- *Corolario de experiencia:* el sistema de construcción de una persona varía a medida que ésta construye sucesivamente repercusiones de los acontecimientos.
- *Corolario de modulación:* la variación en el sistema de construcción de una persona está limitada por la permeabilidad de los constructos dentro de cuya gama e encuentran los variantes.
- *Corolario de fragmentación:* una persona puede emplear sucesivamente una variedad de subsistemas de construcción que por inferencia son incompatibles entre sí.
- *Corolario de similitud:* los procesos psicológicos de una persona son similares a los de otra en la medida en que la primera emplea una construcción de la experiencia similar, a la empleada por la segunda.
- *Corolario de sociabilidad:* una persona puede cumplir un rol en un proceso social que implica a otra en la misma medida en que la primera construye los procesos de construcción de la segunda.

El supuesto básico del modelo es que todas las personas están interesadas en prever lo que les ocurre y lo que ocurre a su alrededor. Su necesidad principal es entender el mundo, ser capaces de realizar predicciones exactas, de forma que puedan adaptarse adecuadamente a su situación. Para dar sentido al mundo de este modo, cada persona construye en su mente un modelo de los acontecimientos.

El termino constructo se utiliza para dar a entender que el modelo no es un regalo de los dioses o una simple réplica de la realidad; el individuo construye el

modelo sobre la base de su experiencia, cualquier parte de la cual puede ser percibida o interpretada en muchas formas diferentes.

El modelo construido por el individuo guía su conducta. Permite a la persona interpretar un acontecimiento tal como una situación o la conducta de otra persona. Sobre la base de la interpretación realizada, se emprenderán las acciones adecuadas. Sea o no correcta la interpretación, es probable que la persona que considera una situación como peligrosa actúe para reducir el peligro. La madre que considera a su hijo como desobediente, se comportará de forma que intente anular la desobediencia percibida. Su interpretación será real para ella, aunque otros puedan no estar de acuerdo con su revisión de la conducta del niño. La percepción por parte de uno de los padres de lo que constituye un problema de conducta puede diferir de la visión del otro, aunque ambas sean igualmente reales. Por ejemplo, ¿cuántas noches y durante cuánto tiempo cada noche tiene que despertarse un niño para que esto se considere un problema? En definitiva si vamos a trabajar en asociación respetuosa con los padres, debemos aceptar la realidad de sus interpretaciones y no oponemos a ellas o ignorarlas.

Puesto que los acontecimientos del mundo son complejos, es de esperar que el modelo construido refleje esta complejidad. Para comprenderlo, Kelly sugirió que viéramos el modelo como un conjunto de discriminaciones que la persona puede realizar. Kelly llamó a cada discriminación un constructo. Por ejemplo, la discriminación entre personas honradas y no honradas es un constructo. Igualmente, la discriminación entre blancos y negros, adultos y niños.

El modelo, pues, puede ser contemplado como un conjunto de constructos. Es una estructura compuesta de un gran número de constructos, de los que no todos tienen por qué ser consientes o expresables verbalmente, y cada uno de los cuales se aplica a una gama limitada de acontecimientos. Por ejemplo, el constructo honrado-no honrado puede ser aplicado a uno mismo o a otras personas, pero no a las plumas.

En este punto, se podría pensar que en un constructo es lo mismo que, por ejemplo, una idea o una actitud. En cierto sentido lo es, pero no se trata simplemente de un concepto adicional; se utiliza como sustituto. Hay multitud de términos en el lenguaje cotidiano que se refieren a acontecimientos mentales muy similares. Por ejemplo, los que acabamos de mencionar, así como valores, conocimiento, cogniciones, reglas, percepciones, etcétera. Al utilizar una sola palabra (es decir, constructo) simplificamos esta complejidad.

Por ejemplo, podríamos preguntar a una madre qué piensa de su hijo. Ella podría responder que le quiere mucho pero que cree que tiene graves problemas de aprendizaje. Podríamos discutir, con poco provecho, con poco provecho, si una respuesta así refleja el sentimiento, los valores, las actitudes o las percepciones de la madre. Con este modelo, todo lo que hemos de hacer es decir que así es como ella construye a su hijo. El resultado es que hemos de hacer es decir que así es como ella construye a su hijo. El resultado es que tenemos un modelo parco que no nos exige diferenciar y definir todas estas nociones alternativas y superpuestas.

Se supone, por tanto, que en nuestra mente disponemos de un conjunto de constructos. Kelly consideró a este conjunto como un sistema organizado y no como un grupo aleatorio. Supuso que los constructos se relacionan entre sí de diversas maneras. Por ejemplo. La decisión de prestar dinero a una persona dependerá no sólo de nuestro constructo acerca de esa persona como honrada no honrada, sino también de los constructos olvidadiza no olvidadiza, vista frecuentemente-vista raramente, con dinero para ahorrar-sin suficiente dinero, etcétera.

Igualmente, un diagnóstico de una deficiencia mental es un constructo que implica varios otros constructos como CI bajo en oposición a, por lo menos, CI medio, sin habilidades sociales frente con habilidades sociales, necesitado de supervisión frente a independiente, etcétera. La conducta significativa resultante

no deriva por tanto de constructos aislados sino de una serie de constructos de interacción.

El hecho de que los individuos sean muy diferentes en sus reacciones puede explicarse en función de sus diferentes sistemas de constructos. Las personas difieren en el número de sus constructos, el contenido de los mismos y los modos en que están organizados. Aun así, los individuos muestran algunas similitudes por cuanto hay constructos compartidos.

Dentro de una cultura, el hecho de que todos compartimos supuestos comunes sobre el mundo facilita la interacción. Compartimos constructos sobre cómo comportarnos con los demás, sobre lo que está bien y lo que está mal, y por tanto somos capaces de prever el comportamiento adecuado en las situaciones sociales. En general, son tanto nuestros constructos compartidos como los exclusivos los que determinan nuestra interacción con otras personas. Esta preposición se encuentra en la base de nociones tales como las de asociación, colaboración y empatía.

Por supuesto, el sistema de constructos no está fijo, sino que evoluciona constantemente. Respondemos a una situación dada en función de cómo la construimos. Un constructo puede ser o no correcto. Si lo es, poco probable que cambie. Si, por el contrario, nuestra previsión resulta errónea, o nula, es probable que el constructo cambie.

Por ejemplo, el sanitario que acude a domicilio puede considerar que una madre se ha adaptado bien al diagnóstico de enfermedad cardíaca de su hijo, pero esto cambia drásticamente si a continuación la madre comenta que espera que el niño comience a practicar un fuerte ejercicio físico.

Esto anula el constructo inicial, sobre esta madre, que debe ser revisado. Igualmente, una madre que siempre se ha considerado incapaz de controlar a su

hijo, tendría que cambiar su opinión sobre sí misma si descubre que el uso de los métodos aconsejados por el psicólogo le permite conseguir que el niño haga lo que ella dice.

Aunque Kelly utilizó palabras como ansiedad, miedo y culpa, lo hizo en formas un tanto diferentes del sentido bastante vago que generalmente se les asigna ahora diremos brevemente, sin embargo, que definió las emociones en relación con el proceso de cambio como la conciencia de cambios significativos o inminentes en el sistema de constructos.

Por ejemplo, consideró la ansiedad como la conciencia de la persona de que los acontecimientos a los que se enfrenta están fundamentalmente fuera de los límites de sus sistemas de constructos. De hecho, la persona es incapaz de comprender lo que ocurre por cuanto no dispone de constructos para prever la situación concreta. En consecuencia, debe desarrollar constructos totalmente nuevos para comprender los acontecimientos, o modificar los existentes de una forma que le permita entender algo. Esto es aplicable tanto a la situación de los padres que se llevan a su primer hijo a casa del hospital donde ha nacido como a la situación experimentada cuando pensamos en la muerte. En ambos casos nos enfrentamos a situaciones desconocidas.

3.8. Implicaciones para el trabajo con los padres

Con la intención de clarificar estas nociones un tanto abstractas, debemos considerar ahora las implicaciones del modelo para los profesionales que trabajan con padres y niños. Por conveniencia, examinaremos a los padres y a los niños por separado, después consideraremos su relación, y a continuación las implicaciones para el profesional.

Padres

Como todas las personas, los padres desarrollan a lo largo de su vida un sistema de constructos para entender el mundo. Una vez que deciden tener hijos, una parte de este sistema debe ser elaborado con el propósito específico de prever el comportamiento de sus hijos y el suyo propio en relación con ellos.

Esta parte del sistema de constructos será desarrollada hasta el cierto punto durante el embarazo. Puede tener su origen en las experiencias de los niños que conocen, pero la atención se centra en las actividades de los niños y de las personas que se ocupan de ellos en los meses previos al nacimiento. Una madre comentó sobre su primer embarazo: "no me había dado cuenta ante, pero de repente todas las mujeres que veía estaban embarazadas y había niños por todas partes."

La forma inicial, bastante cautelosa, en que los padres manejan a su primer hijo es una clara expresión de sus falta de conocimientos, de su sistema de constructos sin elaborar, el cual seguidamente se desarrolla con gran rapidez y evoluciona para asimilar los cambios que tienen lugar en el niño. Por ejemplo, cuando él bebe tiene pocas semanas, la afirmación de los padres de que tenemos que pasear con él en brazos para conseguir que se duerma, es un constructo sobre un aspecto del niño. Es la manera que tienen los padres de prever lo que hay que hacer con el niño, que cambiará a medida que el niño crezca y ellos descubran otras formas de conseguir que se duerma. Una vez más, y con independencia de sus exactitud, la idea de que debe estar echando los dientes es utilizada para explicar todo tipo de cambios a corto plazo en las rutinas y la irritabilidad del niño.

Los constructos usados por los padres dan un sentido al comportamiento de su hijo y permiten una interacción significativa, aunque a veces esté un tanto alejada de la realidad. Por ejemplo, una vocalización espontánea y casual de un de un recién nacido puede ser construida (es decir, interpretada) como "me está

hablando". Un fugaz cambio facial puede ser considerado como una sonrisa e interpretado como un reflejo de los sentimientos del bebé; por ejemplo, el constructo "le gustas".

Es esta etapa la exactitud de los constructos puede carecer de importancia. Lo que es probablemente más significativo es que los padres realizan interpretaciones que les llevan a suponer que el niño intenta comunicarse con ellos, y por tanto, les llevan a interactuar socialmente con él, lo cual puede ser considerado como una condición previa importante para el subsiguiente progreso de su desarrollo.

Si se escucha a los padres se puede apreciar la frecuencia con que expresan sus explicaciones/construcciones. De hecho, todo lo que hacen y dicen es una manifestación de sus constructos.

Aunque hemos dado ejemplos de expresiones verbales de constructos, los padres no siempre usan los constructos conscientemente ni son siempre capaces de formularlos con palabras. Por ejemplo. Si se pregunta a una madre por qué ha hecho algo con su hijo (por ejemplo, darle un juguete determinado), es posible que no sea capaz de responder. Al ser preguntada una madre por qué seguía toando a su hijo en brazos, dijo que no lo sabía.

El interrogador sugirió que quizás lo hacía porque le parecía que el chico estaba siendo travieso y ella aceptó sin más esta explicación. Al reflexionar, sin embargo, añadió que era su impresión de que el niño estaba descontento lo que motivaba su conducta, puesto que sólo se volvía travieso cuando no se sentía a gusto. Sea cual fuere la verdad de la situación, este ejemplo quizás muestra bien que hay formas alternativas de construir un mismo acontecimiento y que los constructos no son necesariamente explícitos o conscientes, sino que son una parte automática de nuestra existencia.

Los que hemos dicho aquí se aplica a todos los padres, tengan o no sus hijos necesidades especiales. La única diferencia es que los padres de niños con necesidades especiales tienen que afrontar al menos una crisis importante (es decir, el diagnóstico), que puede alterar su capacidad de prever el comportamiento y el desarrollo de su hijo.

Como veremos más adelante, esta capacidad se ve además obstaculizada por el hecho de que su hijo es muy distinto a los otros niños. No es probable que la mayoría de los otros niños a su alrededor tengan, por ejemplo, deficiencias motoras, problemas específicos de aprendizaje o un retraso general del desarrollo. Esto hace que los padres no puedan observar a otros niños y utilizar esta información para entender el comportamiento de su propio hijo.

El niño

Prescindiendo de la edad o de la deficiencia grave, este modelo contempla al niño como una persona que trata activamente de entender su mundo. Al hacerlo, toma al niño en serio, lo respeta y evita colocarse simplemente una etiqueta. El modelo no es patológico en el sentido anteriormente analizado; no se centra en los aspectos negativos empeorando así la situación.

Independientemente de la gravedad y de las causas de las deficiencias de los niños, no son especímenes patológicos. Son seres humanos que elaboran un sistema de constructos que les ayude a entender los acontecimientos y a preverlos. Es posible que su deficiencia obstaculice el proceso, con lo que pueden ser capaces de realizar menos discriminaciones, menos exactos en sus juicios, más lentos para darse cuenta de que una predicción no es válida y para cambiar cuando tienen que hacerlo. De cualquier forma, lo intentan.

El niño con una dificultad específica de aprendizaje puede esforzarse para entender, por ejemplo, la palabra escrita. El invidente puede esforzarse para desarrollar una alternativa al modelo visual del mundo. Un niño con deficiencia

mental graves puede esforzarse para realizar la mayoría de las cosas. Todos ellos, sin embargo, no pueden hacer otra cosa que tratar de comprender.

Esta concepción del niño tiene implicaciones directas para las estrategias educativas. La primera es que podemos cambiar la orientación del programa a seguir. En lugar de decidir lo que podemos intentar enseñar sobre la base de unos hitos en el desarrollo, podemos considerar al niño como un individuo que tiene un conjunto de formas de comprender el mundo y un conjunto de conductas relacionadas para actuar sobre él.

Para avanzar, por tanto, necesitaríamos comprender qué constructos posee el niño para tratar de comunicarnos más eficazmente con él e intentar ayudarle a desarrollar nuevos constructos que pueden ser de más valor.

Aunque sea difícil, este enfoque deja muy claro el propósito de tratar de comprender el mundo desde el punto de vista del niño. Esto significa tratar de combatir los constructos que utiliza el niño, en lugar de imponerle necesariamente un conjunto de constructos. Una vez que los constructos del propio niño están más claros, los padres o el profesional se encuentran en mejores condiciones para prever las formas de ayudarle a desarrollarlas.

Ha habido una serie de enfoques en psicología evolutiva que han partido de este supuesto implícito. En cambio, el criterio más reciente es que padres e hijos se influyen recíprocamente. Esto quiere decir que los padres actúan de cara al niño y por tanto pueden influir en su desarrollo, pero cada niño es diferente desde el momento de su nacimiento y su conducta influye en la de los padres. Su relación puede ser considerada un sistema estrechamente articulado de tal forma que el desarrollo no puede entenderse si se examina la conducta de los padres o la del niño por separado.

Este enfoque ha llevado a la conclusión de que un desarrollo satisfactorio es un proceso mutuo. Por ejemplo, cuando interactúan se turnan para hablar y escuchar y la conducta de cada uno se acompasa estrictamente a la del otro, lo cual es el resultado de una atenta observación de la conducta del otro. A este cuadro hemos de añadir una dimensión relacionada con las formas en que cada individuo, en la interacción, construye la conducta del otro.

Sería útil por tanto, tratar de comprender la interacción de acuerdo con el modelo ofrecido

En la figura 1. Este modelo muestra que una acción realizada por el niño es un acontecimiento que puede ser construido por los padres, cuya conducta es entonces regulada por la construcción de la acción del niño. A su vez, la conducta de los padres es observada por el niño y construida de forma que produce una acción posterior por parte del niño, y el ciclo continúa hasta que uno de ellos dirige su atención hacia otro punto.

Por supuesto, esto también será construido por el otro y de ello resultará una conducta. Esto se basa en el corolario de sociabilidad de Kelly, que dice que sólo podemos cumplir un rol en relación con otros en la medida en que construimos sus constructos. Sin embargo, sólo observando la conducta del otro, podemos analizar juicios sobre su modo de construcción.

Para ilustrar la utilidad de este modelo para el profesional, daremos un número de ejemplos de cómo puede ser utilizado para entender la forma en que pueden haber surgido y haberse desarrollado posteriormente algunos problemas específicos. Es importante darse cuenta de que independientemente del punto del ciclo mostrado en la figura 1 en que se plantea el problema, tendrá implicaciones en todos los demás puntos del diagrama.

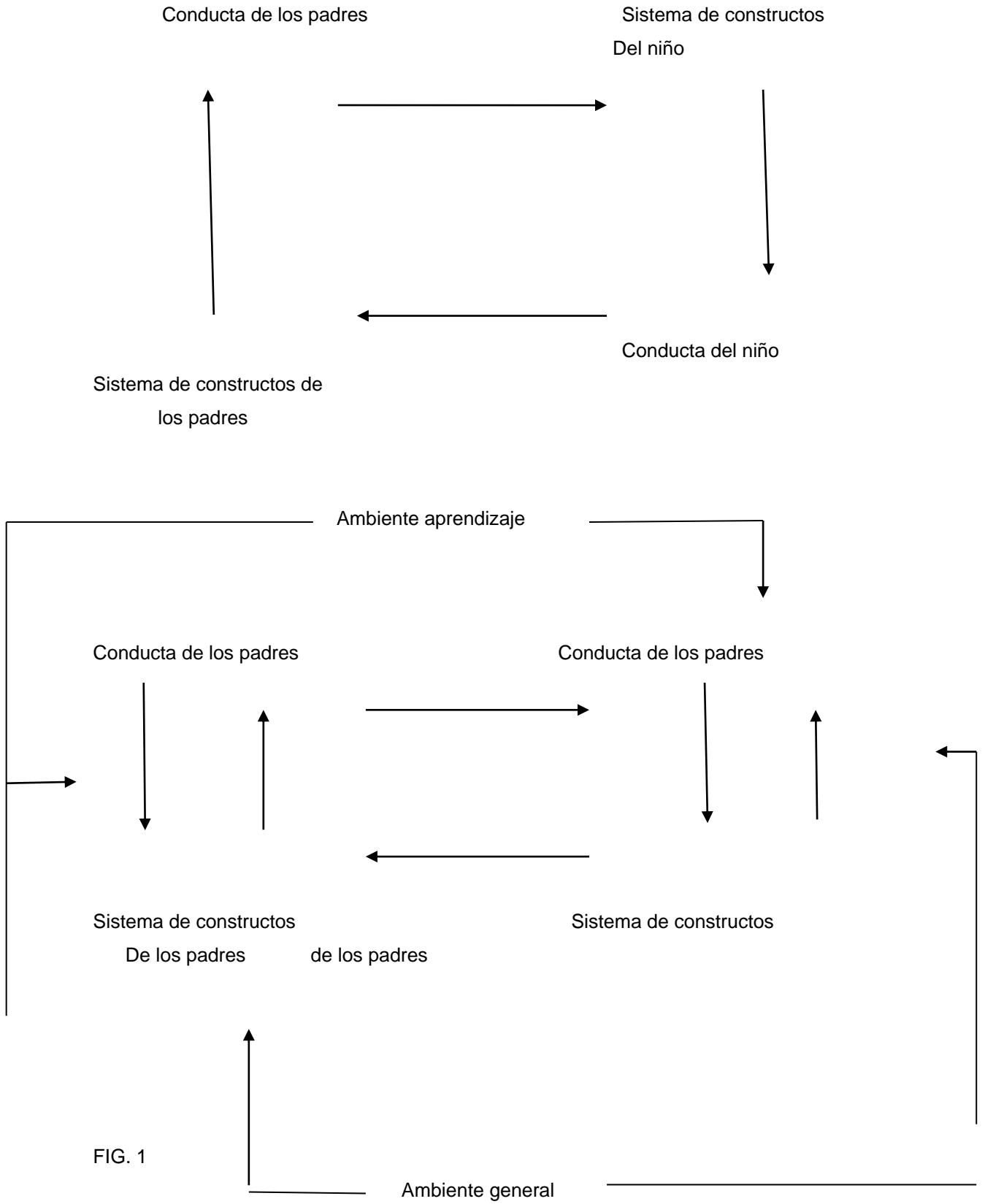


FIG. 1

El modelo aquí expuesto no sólo tiene valor para comprender las secuencias causales, sino, lo que es más importante, para sugerir posibles intervenciones.

El modelo puede ser útil incluso para analizar y comprender mejor métodos conductistas de forma que sus resultados sean más positivos. La modificación de la conducta puede ser considerada como un sistema cerrado de constructos que nos conduce a contemplar la conducta de acuerdo con constructos tales como, por ejemplo, estímulos y respuestas, antecedentes y consecuentes de respuestas, y esfuerzos (es decir, acontecimientos que refuerzan respuestas anteriores). Un sistema de constructos así nos permite prever una orden, habrá más posibilidad de que obedezca una orden posterior.

El profesional

Podemos ver la interacción entre padres y el profesional de la misma forma que hemos visto la de los padres y el niño, ilustrada en la figura. La conducta de unos dependerá de la conducta de otros y de los modelos que construyan para entenderse unos a otros. Por tanto, es importante preguntarse cómo construyen los padres a los profesionales. Obviamente este proceso comienza con la construcción por parte de los padres de la etiqueta asignada al profesional (por ejemplo, asistente social, logopeda, etc.) como dijimos antes, sus construcciones de la función de estas disciplinas les llevarán a prever qué ayuda pueden obtener. Es esencial, pues, que los profesionales descubran cómo les construyen los padres y cómo construyen acciones iniciales. Más tarde, son las construcciones que realizan los padres de la conducta del profesional, y no sólo esta conducta per se, las que se convierten en el principal componente de la relación.

Creemos que el modelo descrito es importante para el profesional porque ayuda a entender un conjunto sumamente complejo de circunstancias y acontecimientos. Es muy fácil verse desbordado por la cantidad de información que dan las familias, especialmente cuando tienen problemas, por ejemplo, de

naturaleza psicológica o social, que puede no ser esencial para las técnicas de un profesor, un fisioterapeuta o un médico. Sin embargo, el modelo puede también ayudar a los profesionales a comprender sus propias reacciones. Los profesionales deberían intentar siempre no perder de vista sus propias percepciones y emociones en la interacción con los padres para comportarse apropiada y eficazmente.

Es frecuente que los padres se comporten de una forma que hace que el profesional se sienta amenazado, por ejemplo al cuestionar su capacidad. Ponerse a la defensiva es una respuesta natural, aunque de escaso valor en estas circunstancias. Sin embargo, si los profesionales conocen y comprenden qué es lo que les hace estar a la defensiva, y reaccionar así, pueden dominar mejor estos sentimientos, e incluso utilizarlos con efectos positivos. Por ejemplo, en una ocasión fue muy saludable decir a un padre que todo lo que hacía y decía provocaba que el psicólogo se sintiera inútil, y que quizás ésa fuera la causa de que la familia nunca hubiera obtenido una ayuda coherente de los varios profesionales a los que habían acudido.

El modelo ha sido criticado, generalmente a nivel académico, en diversos sentidos. Se ha dicho que supone que las personas son más racionales de lo que son, o que ignora el componente emocional de la conducta. Algunos no lo han criticado porque niega los conocimientos inconscientes de la conducta, en el sentido psicoanalítico, y otros porque se ocupa de unos hechos que están en la mente de las personas y no puede ser estudiados objetivamente. En general, muchas de estas observaciones tienen que ver con el hecho de que la teoría de constructos personales no encaja en el molde de las otras teorías psicológicas, aunque parece abarcarlo todo.

Cualesquiera que sean las críticas académicas y a pesar de la imposibilidad de medir la validez absoluta del modelo, lo proponemos por su utilidad potencial. El lector deberá considerarlo detenidamente, preguntándose si tiene sentido para

él y, sobre todo, si le ayuda a entender su posición profesional en relación con las personas a las que intenta ayudar.

Por tanto, el modelo es un intento de imponer una cierta racionalidad. No responderá a todas las preguntas posibles sobre la comprensión de la conducta de los individuos, pero puede contestar algunas y clarificar otras. Como todos los marcos teóricos, es necesario usarlo en la práctica para comprenderlo y evaluarlo, y para ellos hemos incluido sugerencias en el siguiente ejercicio práctico para iniciar el proceso.

3.9. Estrategias para desarrollar la colaboración padres-escuela

Según Padilla Pérez (1992) existen 9 estrategias o tipos de actividades para establecer relaciones de colaboración entre profesores y familias dentro de la escuela. Son las siguientes:

1. Escuela de padres: Permanente educación de padres. Se pretende que los padres obtengan información objetiva, mejoren sus actitudes.
2. Asambleas de clase: Reuniones en las que padres y maestros intercambian informaciones de cara a las actividades escolares que van a realizar los alumnos dentro del centro. Pueden plantear dudas, sugerencias.
3. Actividades extraescolares: Actividades que programa el centro para realizar fuera de él, están vinculados (+ó-) con los contenidos. Siendo fácil y fructífera la colaboración de los padres.
4. Talleres: Actividades opcionales del centro, en la que los padres pueden participar de monitores. Complementan las actividades del currículum.
5. Participación en el aula, de los padres, pudiendo comunicar experiencias, en algún tema que se imparta en alguna asignatura.
6. Acción Tutorial: Los padres ayudan a recabar información del alumno/a.

7. Evaluación: Pueden promover su participación, si los profesores lo desean.
8. A.M.P.A. Asociación de Madres y Padres de Alumnos/as, órgano de participación de los padres.
9. Adaptación del niño al contexto escolar: A veces es conveniente que los padres se introduzcan temporalmente en el aula para no producir un cambio brusco entre los contextos de desarrollo del niño

En definitiva, es esencial que padres y profesores se pongan de acuerdo sobre cómo hacer efectiva la participación de la familia en la escuela, para que sus relaciones sean de ayuda mutua y hacer frente a los desafíos que les presenta este mundo en cambio, lo que va a repercutir de forma positiva en la educación de los niños y va dar coherencia a sus experiencias.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA

4.1. Resultados de la observación

Mi trabajo parte de mi participación en una de las estrategias para la vinculación de los padres con la escuela y que fue denominada escuela para padres, rescato que el desarrollo y el aprendizaje se basa en la interacción social y cultural que hay en el medio en el que se desenvuelve el niño, es por eso que muchas veces se construye un estereotipo de estudiante, es necesario trabajar y cuidar este aspecto social que parte de lo cognitivo y lo afectivo.

Se requiere buscar acercarse a la familia con el contexto educativo, los principales agentes para ayudar a este acercamiento son los profesores.

La escuela, es la institución que puede tender ese puente para que se y que muchas veces no se preocupan y solo se responsabilizan en decir es que el papa de ese alumno no le pone atención y por eso tiene bajo rendimiento.

Hoy en día lo que propone las nuevas reformas educativas en nuestro país es que los papas se involucren más en la educación de sus hijos, que participen y que gestionen.

Los profesores en sí, tienen un compromiso hoy en día, de elaborar o realizar mecanismos y estrategias para hacer que los padres de familia emerjan en el proceso educativo de sus propios hijos.

¿Te ayudan tus padres en tus tareas? ¿te preguntan tus padres como te fue en la escuela? ¿que aprendiste hoy? Estas preguntas se las aplique a los niños de

2do. año de primaria en la escuela Vazco de Quiroga, en donde se refleja que los papas no participan y no interactúan con sus hijos en el aprendizaje. Y más aun refleja el desinterés de los papas en la siguiente pregunta que le realice a la maestra Ana encargada de ese grado escolar: ¿que tan frecuente los papás se acercan a usted a pedirle información de como se comportan sus hijos? ¿algunos padres le pregunta en que puedo ayudar maestra para hacer que mi hijo desarrolle más su aprendizaje? La respuesta de la maestra con una sonrisa lo decía todo, algunos padres ni los recojen, otros ni saludan nomás llegan por ellos, no todos, pero si algunos si se preocupan y quieren participar para ayudar a sus hijos, la maestra me decía que es ella la que busca a los papas que tienen hijos con mal aprovechamiento académico para que estén enterados y hagan algo al respecto.

A partir de estas cuestiones nos damos cuenta que no existe el lazo entre docentes y padres de familia, y que es necesario este lazo, por que ellos son los principales vínculos de interacción social del niño en donde se desarrollará su aprendizaje, es por eso la importancia de unir y crear una alianza entre estos agentes que se envuelven alrededor de los niños, para poder hacer de ellos mejor educados y resolver las problemáticas educativas que tienen, y sobre todo que sean alumnos competentes.

Para crear conciencia de la importancia que tiene tanto el maestro como el padre en la educación del niño, se realizó el siguiente test donde los docentes y los padres de familia contestarían la ¿a quién de los dos corresponde tal responsabilidad con la educación del niño, maestro o padres?

Las preguntas fueron las siguientes:

¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la transmisión de valores, cultura, costumbres, etc.? Ejemplos: rechazar discriminaciones, a tener respeto hacia los otros, Ser solidarios y comprensivos con los problemas de los demás desde pequeños, Ser honrados, Aceptar ideas diferentes o distintas formas

de pensar, Tener cuidado y respeto por los espacios naturales, Decir la verdad aunque les perjudique.

¿De quién es responsabilidad educarle al niño un desarrollo de habilidades sociales de autonomía? ejemplos: Esforzarse por conseguir sus propósitos, Prestar sus cosas aunque sean valiosas, Hacer deporte y ejercicio físico, Tener un aspecto personal cuidado.

¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de conocimientos y estrategias educativas? ejemplos: aficionarlos a la lectura y enseñarles a estudiar, enseñarles a estudiar para ampliar sus conocimientos, enseñarles a aprender inglés e informática

¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de normas y responsabilidades familiares? Acostumbrarles a que acepten las normas de comportamiento establecidas (comidas, higiene, uso de las cosas), Acostumbrarles a ser limpios y ordenados, enseñarles a participar en la vida familiar, dándoles pequeñas responsabilidades, hacer uso adecuado de la televisión.

De acuerdo a los resultados obtenidos podemos descifrar las siguientes conclusiones, curiosamente los padres y docentes comparten en la mayoría en donde los dos respondían que la responsabilidad era de ellos, y por qué no trabajar juntos para hacer más ligero este problema y no recargarle la responsabilidad a uno, es por eso la gran importancia que debe haber entre estos dos.

Contemplando las respuestas, los profesores no eluden la responsabilidad de enseñar a sus alumnos a rechazar discriminaciones de raza, sexo, estatus social, discapacidad, etc.; al igual que se sienten responsables de la enseñanza a los alumnos del respeto hacia los otros, ser solidarios y

comprensivos con los problemas de los demás, aceptar ideas diferentes, etc. Los padres ante esta pregunta se sintieron más comprometidos.

Sobre las responsabilidades sobre desarrollo de habilidades sociales de autonomía personal referentes al aseo, vestido y cuidado personal, los padres se asignan mayor índice de responsabilidad que los docentes, concluyéndose que aunque una vez más los profesores no eluden su parte de responsabilidad, encomiendan en mayor medida estas tareas a la familia.

La pregunta dedicada sobre el inculcarle la enseñanza de conocimientos y estrategias educativas, se puede concluir que los profesores estiman que estas tareas les corresponden en mayor medida a ellos. Y, en la última, que se pregunta la enseñanza de normas y responsabilidades familiares son los padres quienes se responsabilizan mayoritariamente de las tareas asignadas, como acostumbrarles a ser limpios y ordenados, enseñarles a participar en la vida familiar, dándoles pequeñas responsabilidades, etc.

Tanto los padres como los profesores estiman que tienen su parte de responsabilidad en todas las propuestas realizadas, si bien encontramos que en los padres se nota mayoritariamente por las que hacen alusión a la enseñanza de valores, habilidades sociales y convivencia en el seno familiar. Y, los profesores, aquellas que hacen referencia a la enseñanza de conocimientos, estrategias educativas y valores.

Las familias están convencidas de que desempeña un rol fundamental en el desarrollo del autoconcepto, las habilidades sociales, el desarrollo moral, la psicomotricidad, la creatividad y determinadas habilidades cognitivas como la resolución de problemas. Pero que, los educadores también juegan un papel importante en estas adquisiciones.

Los maestros, piensan que la escuela tendría una mayor responsabilidad en la transmisión de conocimientos más académicos, como cuando se trata de ciencias sociales y naturales, humanidades, lenguaje escrito y matemáticas. La transmisión de estos contenidos precisa de una formación y conocimientos del que no disponen la mayoría de las familias, sobre todo a medida que avanza la escolaridad. Por el momento a partir de esta actividad se rompe una barrera entre la aceptación de responsabilidades por partes del maestro y el padre de familia, y que asimilan que tienen que trabajar juntos para poder guiar y apoyar al alumno para que este alcance el aprendizaje

Una estrategia para poder acercar más a los padres con los docentes es la denominada escuela para padres, que consiste en crear un ámbito de diálogo educativo para impartir de manera sistemática formación y capacitación a padres, responsables con el fin de que obtengan conocimientos sobre aspectos psicopedagógicos y ambientales y compartir todas aquellas vivencias que ayuden o faciliten el fortalecimiento de las relaciones familiares, y optimicen su calidad de vida, a través del desarrollo de un conjunto de habilidades y destrezas necesarias y dirigidas a lograr la educación y crianza acertada de sus hijos.

Durante el proceso de escuela para padres en el que participé se llevaron a cabo temas como: la alimentación de nuestros hijos, la indisciplina, convivir con nuestros hijos de manera de calidad y no cantidad, y la autoestima, entre otros. Es por ello que la escuela debe enfrentar el reto de integrar más a los padres de familia en los procesos de aprendizaje de los niños.

Durante una de las sesiones se llevó a cabo en donde libremente se expresarán los padres de familia sobre qué es lo que demandan de del docente, y el docente que le demanda a los padres de familia. El resultado de este dialogo fue el siguiente:

Las familias piden una buena base de conocimientos y experiencias que acrediten a sus hijos para continuar con éxito sus estudios, también que preparen sus hijos para enfrentar responsablemente las dificultades y riesgos de la vida social, quieren maestros consejeros y orientadores, por ultimo manifestaron que los maestros se manifiesten de manera cariñosa y protección hacia sus hijos.

En tanto los docentes piden que la familia garantice el cumplimiento de aspectos formales: adecuada presentación personal, asistencia y puntualidad, cumplimiento con los útiles y cuotas, asistencia a reuniones de apoderados y citaciones personales, entre otros, apoyo en el trabajo escolar diario, reforzar los contenidos trabajados en clase, proveer a los niños de múltiples materiales de consulta, cumplir con las tareas, fomentar hábitos de estudio, adultos acogedores con los niños.

Los docentes piden a los padres afectividad en la relación con sus hijos, pues sienten que les dedican poco tiempo y que ponen poca atención a sus preocupaciones. Quisieran que ellos fomentaran: paseos, conversaciones, juegos, regalos, etc. Después de una interacción entre estos vínculos podemos resumir que los principales beneficiados de esto serían los niños, pero también los maestros y los padres de familia.

4.2. Beneficios para los niños

En primer lugar los niños se benefician con esto, en sentido en que mejoran sus resultados académicos, reducen sus conflictos, generando así una clima armónico que facilita el aprendizaje ,aprovechan mejor las tareas escolares y mejora el cumplimiento en la entrega de tareas, generan una actitud positiva hacia el aprendizaje ,aumentan su comprensión de los reglamentos de la escuela, toman conciencia de su progreso y de las acciones necesarias para mantener o mejorar sus buenas calificaciones, los alumnos sienten orgullo por sus padres cuando estos participan activa y efectivamente en las actividades de la escuela.

4.3. En tanto los beneficios para los padres

Estos se convierten en protagonistas de la satisfacción de sus necesidades, aumenta el compromiso de los padres con la educación, mejoran la relación con sus hijos, mejoran en la supervisión del desempeño escolar de sus hijos, tomando conciencia de sus progresos, aumenta en los padres su autoestima y sentimiento de eficacia, se sienten valorados cuando las puertas de la escuela están abiertas para ellos y generan un sentimiento de pertenencia con la escuela, mejora la relación de los padres con los profesores, aumenta la comprensión de los padres respecto a los programas y políticas escolares. Del mismo modo, comprenden mejor el trabajo que realizan los profesores, continuando o ampliando las actividades en el hogar, presentan respuestas efectivas ante los problemas de los estudiantes.

4.4. Los beneficios para los profesores serían los siguientes:

Con la participación de las familias, los profesores cuentan con mejores herramientas para conocer a sus estudiantes, se maximizan los recursos materiales y de tiempo al recibir apoyo y ayuda directa de los padres, se logra un mayor conocimiento de las expectativas y necesidades de los padres y con ello más posibilidades de atenderlas, se genera mayor apoyo y comprensión por parte de los padres hacia el profesor, con lo que se logra una alianza sinérgica en pos de la educación de los estudiantes, aumentan su habilidad para solicitar y entender los puntos de vista de las familias acerca del progreso de sus hijos y los programas educativos.

Para finalizar quiero manifestar que esta experiencia que tuve con la realidad educativa fue muy favorable ya que me permitió conocer el campo Profesional de un Interventor educativo, comprometiéndome a seguir preparándome para responder con mayor eficiencia y calidad en los procesos educativos.

CONCLUSIONES Y PROPUESTA

Partiendo del concepto que se tiene de educación que es el conjunto de acciones e influencias destinadas a desarrollar y cultivar las aptitudes intelectuales, conocimientos, competencias, hábitos y conductas del individuo, con el fin de lograr el máximo desarrollo posible de su personalidad, de modo que pueda aportar una contribución positiva a la sociedad en la que vive. Solo hay que voltear a nuestro alrededor para darnos cuenta que no sean obtenidos los resultados esperados, las personas cambian a través del tiempo, la sociedad de hoy no actúa igual a la de unos 50 años atrás, es por eso que el sistema de educación de enseñanza debe de cambiar y adaptarse a la nueva era de esta sociedad.

Se sabe de antemano que la educación corresponde tanto a los padres de familia como a los docentes de la responsabilidad de una buena educación de los niños, este comentario y termino ya está bien desgastado tal vez y se repite, y se repite, aun así no se toman medidas adecuadas, pero mientras tanto el docente no debe de agarrar esto como pretexto para no preocuparse por el desarrollo del aprendizaje, al contrario debe de ponerse la camiseta como dice el termino popular y por vacación sacar adelante a los niños que sufren de desinterés por parte de los padres, imaginemos que los niños sufren ese desinterés por parte de los padres y desinterés por los docentes en donde irán a quedar los niños que son el futuro de nuestro país.

Es por eso que para tener una buena educación es necesario que nosotros como docentes nos centremos en el niño como una personita que tiene vivencias, sentimientos y sobre todo como un ser que está bajo nuestra responsabilidad educativa, hay que centrarnos en sus necesidades reales y no sobre bombardearlos de conceptos y conocimientos, y no quiero decir que esto sea malo si no que antes que nada hay que preocuparnos primero en cómo es su proceso de cómo adquiere el conocimiento. Hay que hacer de nuestros alumnos, unos

niños felices, motivados para que estos quieran aprender y lo hagan más fácilmente a su ritmo.

También relacionarnos con los niños de una manera que se sienta el afecto como de familia, que el docente se haga amigo del alumno, esto para nada rompe el respeto que debe guardar el niño sobre su maestro como dicen por ahí, sino conseguir un niño con ganas de ir a la escuela y que ahí mismo en la se sienta como en su casa, contrario de lo que pasa hoy en día en muchas escuelas en donde el niño no quiere ir a la escuela y más peor aun cuando le temen al docente. Otro punto que debe preocuparse el docente por sus alumnos es hacer actividades donde se pueda rescatar las aptitudes de los niños, habilidades, su curiosidad y la creatividad. Las practicas que realizo en una primaria me hace ver que el docente solo es un instructor de conocimientos que se basa en un plan de trabajo y los niños necesitan explorar y ser guiados por su maestro que después de los papás son el ser más cercano, ya basta de dejar de ver al alumno como un juguete donde tienes que llevar ciertas instrucciones para que este funcione.

Si tomamos en cuenta todo ese acercamiento hacia el alumno sin poner de pretexto a la familia el maestro se dará cuenta fácilmente y a tiempo que alumno tienen ciertos problemas de aprendizaje y poder orientarlo hacia el objetivo, y se obtendrán resultados como alumnos más activos y comprometidos con lo que van hacer.

En **conclusión** todos los medios para poner a los alumnos en contacto con los conocimientos son buenos y los alumnos son constantemente impulsados para construir un sentido a su medida a partir de todo lo que tienen a su alcance. Nada de trabajos de obligación, nada de carga de tareas eso no sirve de nada. No se puede forzar a los alumnos; es necesario darles posibilidades diferentes para aprender, para adquirir competencias Por eso en las clases uno como docente debe buscar una atmósfera de sana cooperación donde cada uno de ellos está en su lugar y tiene un papel en la construcción colectiva del conocimiento.

Debido a los diferentes cambios que se han producido en la sociedad a lo largo de la historia, tanto familia como escuela han sufrido un proceso de transformación viendo modificadas sus funciones. Por un lado la familia ha tenido que delegar parte de la educación de sus hijos e hijas a la escuela en que ellos asisten y esta, a su vez, ha visto modificadas sus funciones debido a las necesidades sociales y familiares.

Es por ello que se debe de establecer una relación de cooperación entre ambas instituciones, ya que los dos buscan la formación y desarrollo de los niños. Así mismo tendrán que entrar en interacción para unificar y complementar criterios, unir medios y esfuerzos, de modo que los niños y niñas puedan percibir una continuidad entre la educación que reciben en la escuela y la que reciben al llegar a su casa con su familia. Esta colaboración se puede ejercer a través de diferentes medios y evidentemente ha de ajustarse a las posibilidades de intervención de cada familia.

BIBLIOGRAFÍA

AZNAR Silvia, "Piaget y Vigotsky ante el siglo XXI; referentes de la actualidad".
Ed. Horsori

CARDONA Romue (2004) "Vida en familia". Ed. Rino México

COLL Cesar y Palacios "Desarrollo psicológico y educación" Ed. Paidos

COMELLAS María Jesús (2009), "La familia y la escuela: compartir la educación"
editorial Grao, pedagogía, Pág. 149.

GARCIA Lorenzo "Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios de la
sociedad actual". Ed. Narcea

GERVILLA Mercedes (2008) "Familia y educación familiar" Ed. 1ª. Pág. 208

HERNANDEZ Frances (2009) "Teorías sobre sociedad, familia y educación". Ed.
Barcelona 362 Pág.

JIMENEZ LEON Von I. (2008), "La relación familia y escuela"
www.publicatolibro.com

LOPEZ Silvia (2009), "Relación familia-escuela"
Editorial central, 167 págs. 2009

MARTIÑA Rolando (2003), "Escuela y familia: una alianza necesaria" Ed. Troquel,
Buenos Aires

MOENNE Karen (2001) "Familia y desarrollo" Ed. Grijalbo. México

NUÑO González (1998) "La relación familiar". Ed. Grupo armonía. México

OCHOA Musitu "La familia y la educación". Ed. Octaedro. 224 págs.

OLIVIERA Araujo (2002) "Comunicación efectiva entre padres e hijos" Ed. Consta.

PEREZ Díaz (2001) "La familia ante la educación de sus hijos. Ediciones arlequín

SANTILLANA (1998) Diccionario de las ciencias de la educación. Ed. Gil Editores

SANZ ORO RAFAEL (2007), "Orientación psicopedagógica y calidad educativa"
Ediciones Pirámide.

SCHMELKES Carolina (1998) "Manual para la presentación de proyectos e
informes de intervención" Ed. Oxford

SERRANO Pérez Gloria (2000) "Elaboración de proyectos sociales, casos
prácticos" Ed. Narcea. Madrid

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Reglamento de titulación general para
la titulación profesional de la Licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional

----- (2003) "Asesoría y trabajos con grupos" Lic.
en Intervención educativa "Ed. Universidad Pedagógica Nacional
www.upn.edu.com.mx

DIPLOMADO UPN (2011) Antología de textos, " conocimiento del niño en
educación primaria"

Antología LIE, UPN (2007). "Familia y comunidad como agentes educativos"

----- (2005) "Instructivo para la titulación en la
Licenciatura en Intervención Educativa". Ed. Universidad Pedagógica Nacional.
www.upn.edu.com.mx

[LIE UPN \(2007\) Antología de textos desarrollo infantil](#)

www.sep.gob.mx

www.monografias.com

www.upn.edu.com.mx

ANEXOS

Anexos 1. Cuestionarios aplicados a docentes

Anexo 1.1

Marque las opciones que le corresponde a usted educar a los niños en los siguientes aspectos:

1.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la transmisión de valores, cultura, costumbres, etc.? Padre o maestros

Ejemplos:

- 1.1 Rechazar discriminaciones *Los dos*
- 1.2 A tener respeto hacia los otros *Padres*
- 1.3 Ser solidarios y comprensivos con los problemas de los demás desde pequeños, *Padres*
- 1.4 Ser honrados *Padres y Maestros*
- 1.5 Aceptar ideas diferentes o distintas formas de pensar *Padres*
- 1.6 Tener cuidado y respeto por los espacios naturales, *Padres y Maestros*
- 1.7 Decir la verdad aunque les perjudique. *Padres.*

2.- ¿De quién es responsabilidad educarle al niño un desarrollo de habilidades sociales de autonomía? Padre o maestros - *Padres y Maestros*

Ejemplos:

- 2.1 Esforzarse por conseguir sus propósitos *Padres y Maestros*
- 2.2 Prestar sus cosas aunque sean valiosas *Padres*
- 2.3 Hacer deporte y ejercicio físico, - *Padres*
- 2.4 Tener un aspecto personal cuidado. *Padres*

3.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de conocimientos y estrategias educativas? Padre o maestros *Maestros*

Ejemplos:

- 3.1 Aficionarlos a la lectura y enseñarles a estudiar *Padres y Maestros*
- 3.2 Enseñarles a estudiar para ampliar sus conocimientos *Maestros*
- 3.3 Enseñarles a aprender inglés e informática *Padres y Maestros.*

4.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de normas y responsabilidades familiares? Padres o maestros - *Padres*

Ejemplos:

- 4.1 Acostumbrarles a que acepten las normas de comportamiento establecidas (comidas, higiene, uso de las cosas) *Padres*
- 4.2 Acostumbrarles a ser limpios y ordenados, *Padres*
- 4.3 Enseñarles a participar en la vida familiar, dándoles pequeñas responsabilidades, hacer uso adecuado de la televisión. *Padres*

Anexo 1.2

Aquí presento los resultados de las preguntas que se aplicaron a 12 maestros de la escuela primaria:

No de pregunta	Resultados
1.1	9 de 12 dicen que ambos, y 3 que a los padres
1.2	9 responden que ambos y 3 que a los padres
1.3	6 contestan que ambos, y 6 dicen que los padres
1.4	7 dicen que a los padres y 5 responden ambos
1.5	8 ambos, 2 a maestros, y 2 a los padres
1.6	8 responden que ambos, 3 a los padres y 1 el maestro
1.7	10 responden que a los padres y 2 a ambos
2.1	7 a los padres, y 5 a ambos
2.2	8 a los padres y 4 a ambos
2.3	6 responden que a los padres y 6 que a los maestros
2.4	10 a los padres, y 2 responden que ambos.
3.1	10 responden que a maestros y 2 a ambos
3.2	10 contestan que a maestros y 2 a ambos
3.3	11 a los maestros y 1 a ambos
4.1	9 responden que a los padres, y 3 a ambos
4.2	10 a los padres y 2 a ambos
4.3	los 12 respondieron que a los padres

Anexos 2. Cuestionario aplicado a los padres de familia

Anexo 2.1

Marque las opciones que le corresponde a usted educar a los niños en los siguientes aspectos:

1.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la transmisión de valores, cultura, costumbres, etc.? Padre o maestros

Ejemplos:

- 1.1 Rechazar discriminaciones
- 1.2 A tener respeto hacia los otros
- 1.3 Ser solidarios y comprensivos con los problemas de los demás desde pequeños, P
- 1.4 Ser honrados M, P
- 1.5 Aceptar ideas diferentes o distintas formas de pensar P
- 1.6 Tener cuidado y respeto por los espacios naturales, MP
- 1.7 Decir la verdad aunque les perjudique. ✓

2.- ¿De quién es responsabilidad educarle al niño un desarrollo de habilidades sociales de autonomía? Padre o maestros

Ejemplos:

- 2.1 Esforzarse por conseguir sus propósitos M, P
- 2.2 Prestar sus cosas aunque sean valiosas P
- 2.3 Hacer deporte y ejercicio físico, M
- 2.4 Tener un aspecto personal cuidado. P

3.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de conocimientos y estrategias educativas? Padre o maestros

Ejemplos:

- 3.1 Aficionarlos a la lectura y enseñarles a estudiar RM
- 3.2 Enseñarles a estudiar para ampliar sus conocimientos M
- 3.3 Enseñarles a aprender inglés e informática

4.- ¿De quién es responsabilidad de educarle al niño la enseñanza de normas y responsabilidades familiares? Padres o maestros

Ejemplos:

- 4.1 Acostumbrarles a que acepten las normas de comportamiento establecidas (comidas, higiene, uso de las cosas) P
- 4.2 Acostumbrarles a ser limpios y ordenados, P
- 4.3 Enseñarles a participar en la vida familiar, dándoles pequeñas responsabilidades, hacer uso adecuado de la televisión. P

Anexo 2.2

Aquí presento los resultados de las preguntas que se aplicaron a 22 padres de familia de la escuela primaria:

No de pregunta	Resultados
1.1	14 de 22 dicen que ambos, y 4 a los padres y 4 a maestros
1.2	16 responden que a ambos y 6 que a maestros
1.3	18 contestan que ambos, y 4 dicen que los padres
1.4	16 dicen que a ambos y 6 responden a padres
1.5	12 ambos, 6 a maestros, y 4 a los padres
1.6	14 responden que ambos, y 8 a padres
1.7	20 responden que a los padres y 2 a ambos
2.1	16 a los padres, y 6 a ambos
2.2	18 a los padres y 4 a ambos
2.3	16 responden que a los padres y 6 que a los maestros
2.4	19 a los padres, y 3 responden que ambos.
3.1	20 responden que a maestros y 2 a ambos
3.2	20 contestan que a maestros y 2 a ambos
3.3	21 a los maestros y 1 a ambos
4.1	14 responden que ambos, y 8 a los padres
4.2	17 a los padres y 5 a ambos
4.3	los 22 responden que a los padres

Anexos 3. Fotografías



Fig. 1 instalaciones del plantel



fig.2 alumnos fuera de clases



Fig. 3 exteriores de la escuela



Fig.4 interiores de la escuela



Fig5. Alumnos de la escuela



Fig.6 padres de familia después de la reunión

Anexo 4.1

Responde las siguientes preguntas seleccionando una de las tres opciones que te aparecen:

1.- ¿Te ayudan tus padres en tus tareas?

Siempre

Nunca

A veces

2.- ¿Te preguntan tus padres a diario cómo te fue en la escuela?

Siempre

Nunca

A veces

3.- ¿Te preguntan a diario tus padres qué aprendiste hoy?

Siempre

Nunca

A veces

Anexo 4.2

Resultados de las respuesta de los niños de 2do año

En la pregunta 1 de los 28 alumnos, 12 respondieron que nunca, 10 que siempre y 6 respondieron que a veces.

En la pregunta 2, 16 respondieron que nunca, 6 a veces, y 6 que siempre.

Y en la tercera pregunta, 14 respondieron que nunca, 8 a veces, y 6 que nunca.